

El complejo militar del Pedrosillo y otros campamentos del siglo II aC en Hispania*

Ángel Morillo Cerdán¹, Rosalía Duran Cabello¹



Recibido: 28/02/2022

Aceptado: 30/09/2022

Resumen

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el yacimiento del Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz) entre los años 2004 y 2010 pusieron de manifiesto la existencia de un complejo militar romano de época republicana, formado por dos recintos campamentales poligonales, además de numerosos recintos circulares y cuadrangulares y defensas complementarias como muros de piedra aislados (*tituli*). Las evidencias se extendían a lo largo de unas 50 ha, que ocupaban ambas riberas del arroyo Pedrosillo y las dos laderas que bajan con cierta pendiente hacia el mismo, justo donde se encuentran tanto un manantial como un vado natural. El análisis arquitectónico de las estructuras de dicho conjunto revela el empleo del mismo sistema edilicio y módulo, que responde a patrones romanos. El yacimiento parece constituir un dispositivo táctico para controlar y proteger un vado del arroyo mediante fortines circulares y fortificaciones lineales, por lo que se plantea la hipótesis de que el espacio fue adecuado como un campo de batalla. Se apunta asimismo la posibilidad de que el antiguo campamento III de la Gran Atalaya de Renieblas, atribuido a la campaña de Nobilior del 153-152 aC, fuera reocupado por Escipión como campamento base en la campaña final contra la capital arévaca en el 134-133 aC. La consideración y comparación de las defensas y estructuras interiores de Renieblas III y su anexo, así como la presencia de algunos materiales, especialmente los numismáticos, vienen a reforzar esta reocupación escipiónica. Por otra parte, la observación a través del análisis de los datos LiDAR nos ha permitido completar el trazado del mencionado anexo del campamento III por el suroeste.

Palabras clave: Lusitania; Numancia; república romana; guerras lusitanas; guerras celtibéricas; castrametación; campamentos; campo de batalla; LiDAR; monedas; *militaria*; balas de honda de plomo

Abstract. *The Roman military complex of el Pedrosillo and other forts from the second century BC*

Archaeological fieldwork and excavations between 2004 and 2010 in the Roman settlement of Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz) revealed a late Republican Roman military complex con-

* Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania romana: movilidad y transferencia cultural (ss. II a.C.-IV d.C.)» (I+D HAR2017-85929-P), concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO), la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), dirigido por A. Morillo y C. Blázquez Cerrato.

1. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia. amorillo@uclm.es; roduran@uclm.es

sisting of two polygonal camps, circular redoubts and an associated system of defences in the form of isolated walls (*tituli*). The archaeological remains cover about 50 ha. occupying both banks of the Pedrosillo watercourse and the two slopes that descend to it, at the point where there are both a spring and a natural crossing. Despite there being differences in dimensions and layout, the structures have the same Roman construction technique and modular format. Archaeological data (coins) allows us to posit the second half of the second century BC as the potential period of use of this complex, perhaps linked to the Lusitanian Wars. The site appears to be of strategic significance, controlling and protecting a ford across the stream with circular forts and linear fortifications, suggesting the hypothesis that the space may have been prepared as a potential battlefield. Updates about Renieblas Camp III is also presented. The present study identifies the possibility that the former Camp III of the Gran Atalaya of Renieblas, originally attributed by Schulten to the Nobilior campaign of 153-152 BC, was reoccupied by Scipio Aemilianus as a base camp in the final campaign against the Arevaci capital in 134-133 BC. This view is supported by a comparison of the defences and internal constructive features of Renieblas III and its annex, as well as the presence of certain materials, especially numismatic finds. At the same time, analysis of available LiDAR data has allowed us to complete the layout of the Camp III annex to the southwest.

Keywords: Lusitanian; Numantia; Roman Republic; Lusitanian Wars; Celtiberian Wars; castrametation; Roman camps; battlefield; LiDAR; coins; *militaria*; lead slingshots

MORILLO CERDÁN, Ángel; DURAN CABELLO, Rosalía. «El complejo militar del Pedrosillo y otros campamentos del siglo II aC en Hispania». *Treballs d'Arqueologia*, 2022, núm. 25, 41-83. DOI: <10.5565/rev/tda.140>

1. El yacimiento del Pedrosillo. Descripción topográfica

El yacimiento del Pedrosillo se localiza en la provincia de Badajoz, junto a las últimas estribaciones de Sierra Morena y próximo a un paso natural de la cordillera, a unos 7 km al noreste de la actual ciudad de Llerena, precisamente donde se encuentran los términos municipales de Llerena, Higuera de Llerena y Casas de Reina. Se desarrolla a lo largo de una extensa superficie, si bien la parte principal ocupa unas 50 ha, y se concentra a ambos lados del vado del paso del arroyo denominado Pedrosillo, afluente del arroyo Conejo, que vierte aguas en el embalse de Llerena. El riachuelo discurre en esta zona en la cota 577-575 m s. n. m., a par-

tir de la cual el terreno asciende por las dos orillas con una ligera pendiente, hasta alcanzar una altitud máxima de 602 m, lo que permite un buen control visual del territorio circundante (figura 1).

La naturaleza rocosa del terreno, con materiales en su mayoría de los periodos cámbrico y precámbrico, y la abundancia de afloramientos rocosos y piedras aisladas en superficie, empleados como material constructivo para el hábitat humano, han determinado que estas tierras hayan sido dedicadas a pastos hasta principios de este siglo. En los últimos 20 años, el empleo de maquinaria agrícola para la adecuación de estas tierras para el cultivo ha supuesto el desmantelamiento y la deformación de buena parte de las estructuras del yacimiento (figura 2).



Figura 1. Localización del yacimiento del Pedrosillo y ortofotografía elaborada por el CAI de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (octubre de 2015).

2. Las intervenciones arqueológicas (2006-2010)

El yacimiento fue localizado en el año 2003 por J.-G. Gorges y G. Rodríguez Martín. En el lugar se conocía la presencia de «túmulos» de época calcolítica, en los que se realizaron algunos sondeos durante los años ochenta del siglo XX, cuyos

resultados no se conocen. Dichos investigadores abordaron una prospección superficial intensiva durante 2003 y 2004 en torno a varios recintos anómalos con muros en piedra seca (Gorges y Rodríguez Martín, 2004, 2006) (figura 3). A la vista de su posible identificación como un conjunto de estructuras militares de época romana, a partir de 2005 se confi-



Figura 2. Vista de la parte principal del complejo arqueológico del Pedrosillo a partir de la fotografía aérea vertical del vuelo americano de 1956 (fotografía 19028, rollo 193, fecha: 5 de agosto de 1956).

guró un nuevo equipo investigador que incorporó a Á. Morillo, R. Durán Cabello y E. Martín Hernández, que acometió diversas intervenciones arqueológicas entre los años 2006 y 2010.

Se han llevado a cabo diversos sondeos en diferentes zonas del complejo, en particular en los recintos de planta poligonal (C2 y C2a) y circular (c5), lo que ha permitido documentar perfectamente

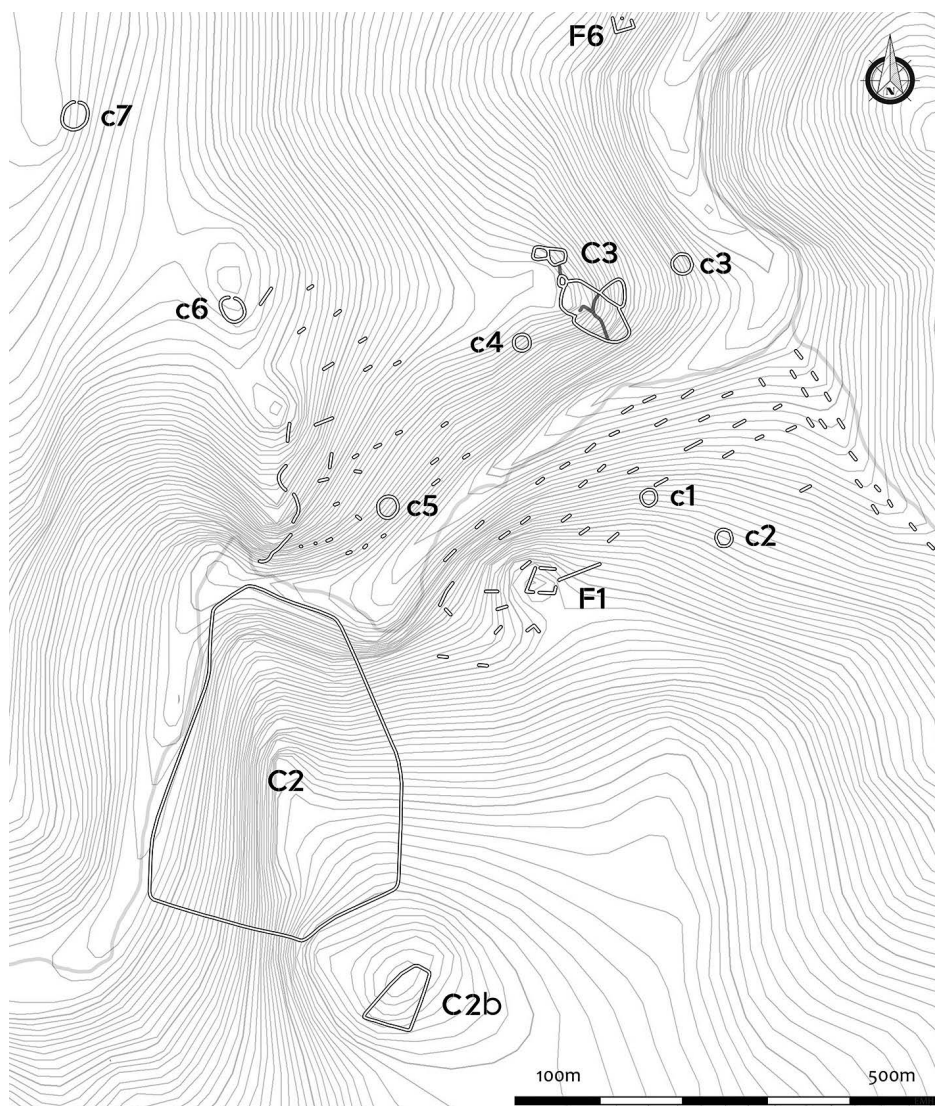


Figura 3. Esquema del complejo arqueológico del Pedrosillo con numeración de las estructuras identificadas (a partir de Gorges y Rodríguez Martín, 2006: 666, con modificaciones).

el sistema constructivo de las estructuras². La homogeneidad del planteamiento y la obra quedo perfectamente constatada. Los sondeos constataron la ausencia de construcciones interiores, así como la escasa potencia arqueológicas (20-30 cm) (Gorges et al., 2009; Morillo et al., 2011; Morillo et al., 2021; Morillo et al., 2022: 5).

Uno de los elementos más espectaculares del conjunto es el constituido por varias decenas de amontonamientos o majanos de piedras colocadas en seco, que llamaban la atención por su regularidad en las dimensiones y su disposición en líneas paralelas y que ocupan la parte media y baja de la ladera. Su documentación arqueológica fue el objetivo del sondeo 2007/5. Se eligió una de las estructuras de este tipo más grandes y mejor conservadas, situada justamente frente al arroyo, entre el campamento grande y el recinto poligonal donde se realizó el sondeo 6. Mediante una cata de 21,5 x 5 m, se exhumó la estructura completa, rectangular y de 20 m de longitud por entre 1,7 y 2,2 m de anchura, y con el mismo sistema constructivo que el resto de edificaciones (Morillo et al., 2011: 64-65, figs. 6 y 7; Morillo et al., 2022: 5).

Los sondeos arqueológicos fueron complementados con una prospección georreferenciada mediante detector de metales siguiendo la metodología al uso (Morillo et al., 2022: 6), a fin de localizar posibles evidencias arqueológicas de cara a la datación e interpretación del conjunto. Se cubrió completamente toda la superficie del recinto pequeño C1 y algo menos de la mitad oriental del gran recin-

to C2, así como otros espacios al otro lado del arroyo Pedrosillo, en torno a C3, c3, c5 y c4. Asimismo, se prospectaron intensivamente las construcciones en las que se habían practicado catas. Dichas labores proporcionaron varias decenas de objetos metálicos de hierro, bronce y plomo, buena parte de los cuales son de difícil identificación, aunque también se han recuperado fragmentos cerámicos a través de prospección tradicional. Dichos hallazgos aportaron las primeras pruebas documentales relativas a la datación tardorrepublicana del conjunto y a su vinculación con el ejército romano (Morillo et al., 2011: 66-68, figs. 9-13; Morillo et al., 2021: 114).

Con el fin de completar la documentación gráfica del yacimiento, en octubre de 2015 se llevó a cabo un vuelo de dron (modelo MD4 1000), por parte del Centro de Apoyo a la Investigación de Arqueometría y Análisis Arqueológico de la UCM, con el que se ha elaborado una ortofotografía completa. Asimismo, se ha realizado un modelo digital de terreno (MDT) para análisis de superficie.

3. Las estructuras constructivas

Las prospecciones y sondeos desarrollados a lo largo de casi una década en el yacimiento del Pedrosillo han puesto de manifiesto que estamos ante un conjunto de construcciones formado por varios recintos de diferentes tamaños y plantas (poligonales, circulares), además de estructuras lineales aisladas en el paisaje, todos ellos

2. Hemos mantenido la denominación alfanumérica que asignaron J-G. Gorges y G. Rodríguez Martín (2006: 666, fig. 5) a las diferentes estructuras, aunque algunas de las identificadas en su día ya no resultan reconocibles en la actualidad e incluso otras puedan reinterpretarse después de una documentación exhaustiva.

extraordinariamente adaptados a la topografía del terreno. El análisis de la fotografía aérea del vuelo americano de 1956 revelaba un magnífico estado de conservación de todo el complejo en aquel momento, situación que se mantuvo hasta hace 20 años aproximadamente, cuando se adecuó todo este sector para el cultivo.

3.1. Los recintos grandes (C2, C2a y C3)

Sin duda, la construcción más destacada es el denominado recinto grande (C2), ubicado en una pendiente que desciende suavemente hasta la ribera derecha del arroyo Pedrosillo, que justamente en esa zona describe un giro muy pronunciado

para tomar dirección sur, y que sirve como foso natural para los laterales N y W del perímetro. En este sector del arroyo, se encuentra tanto un manantial, la Charca de Ruiz Pérez, como un vado entre ambas orillas. Presenta una forma trapezoidal y se sitúa entre las cotas 595 y 578 m s. n. m. En el interior del recinto, una alineación rocosa que parece haber sido retallada y nivelada intencionadamente y con una dirección aproximada N-S divide, a modo de espina dorsal, el recinto en dos mitades: la oriental, con un desnivel más suave (4%) hacia el N, y la occidental, con una pendiente más fuerte hacia el W, también en dirección al arroyo (8,6%) (Morillo et al., 2022: 7).



Figura 4. Vista cenital realizada con dron del ángulo sureste del gran recinto C2 donde se parecía su trazado a partir de tramos rectilíneos adaptados a la topografía (octubre de 2015).

El muro de delimitación se extiende a lo largo de 1.226 m, con ejes máximos de unos 440 m (N-S) por 300 m (E-W), englobando una superficie de 9,80 ha. Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en 2006 y 2007 permitieron constatar la homogeneidad del muro en cuanto a sus dimensiones a lo largo de todo su perímetro. La anchura media se encontraba entre 1,80 y 2 m, aunque se ensanchaba hasta los 2,5 m en los puntos más vulnerables, como las esquinas. El muro sigue un trazado irregular, con tramos rectilíneos, con una ligera inflexión de pocos grados para adaptarse convenientemente a la topografía del terreno, y esquinas con ángulos biselados (figura 4).

Su técnica constructiva es muy homogénea. La muralla se asentó directamente sobre el terreno natural sin zanja de cimentación alguna, enterrándose tan solo unos 15-20 cm la primera hilada de piedra respecto al suelo actual, que no debe encontrarse a una cota muy diferente respecto al suelo de uso original, representado por la UE 37 del sondeo 2007/2. El alzado (UEM 34) presenta dos paramentos realizados con bloques de esquisto de diferente tamaño, colocados aparentemente en seco, careados y con los bordes regularizados en la parte vista, con algunos calzos, de tal manera que la superficie exterior ofrece una gran regularidad y verticalidad a la manera de una mampostería regularizada. El cuidado en



Figura 5. Recinto C2: A. Sondeo 2007/2a: paramento exterior muro perimetral oriental.

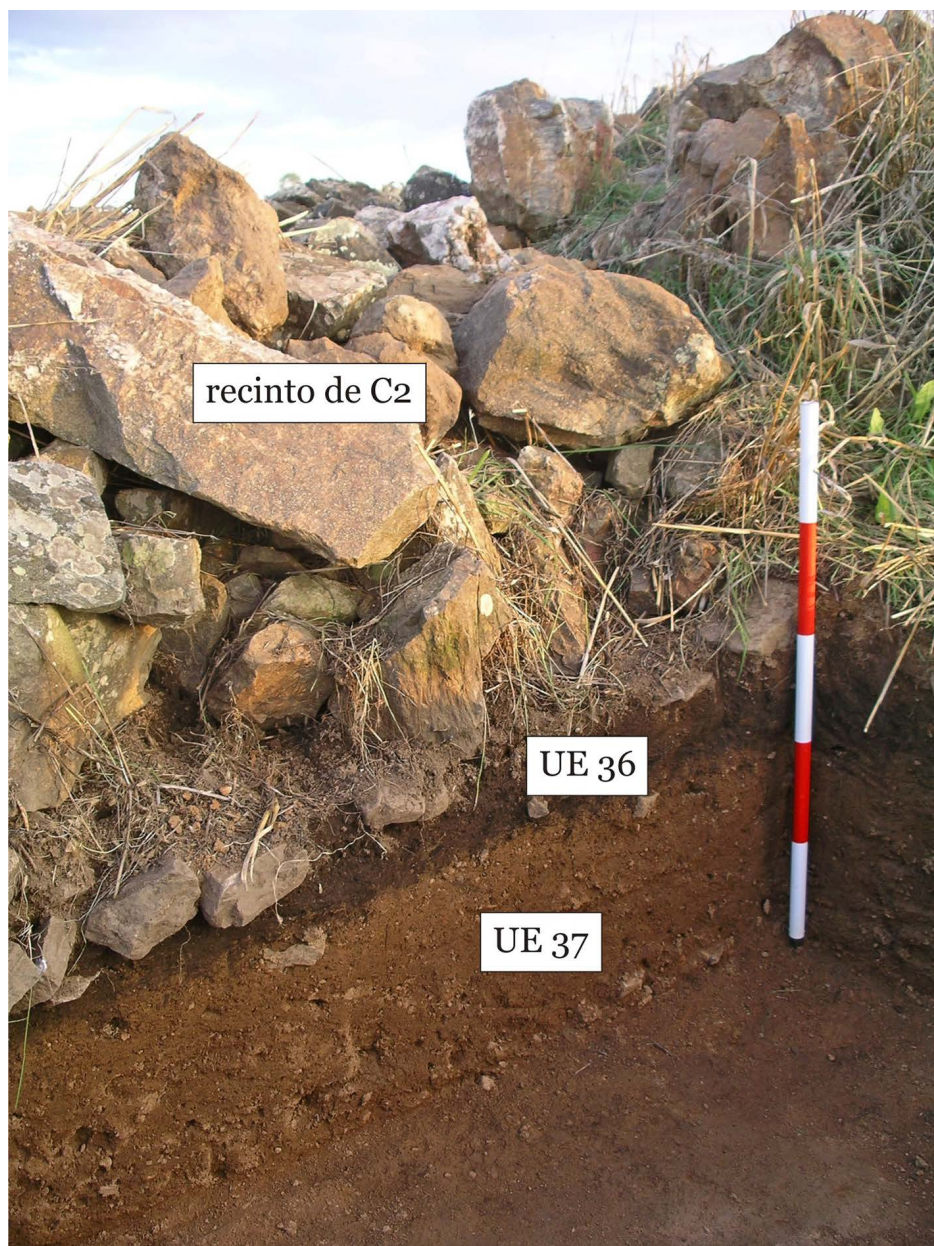


Figura 6. Recinto C2. Sondeo 2007/2b: paramento interior muro perimetral oriental.

el tratamiento y encaje de los bloques pétreos está, sin duda, motivado por la necesidad de asentar lo mejor posible sobre el terreno una estructura que carece de cimentación. Los bloques en los que se asientan ambos paramentos son más grandes (aproximadamente 50-60 cm de longitud por 25 cm de anchura), reduciendo su tamaño a partir de la segunda hilada y a medida que gana altura la construcción. El relleno interior se realiza a base de piedra menuda. Aunque hoy en día no se aprecia la tierra que debía trabar el núcleo interior debido a la escorrentía de la lluvia sobre el muro, las intervenciones en el sondeo 2007/2b permitieron identificar una interfaz (UE 36) de escasos centímetros, formada por materia vegetal, ligada a los procesos deposicionales naturales derivados del arrastre de la tierra que trababa el núcleo del muro con

parte de los elementos, que motivaron su concentración en la base del mismo (Morillo et al., 2022: 7-8) (figuras 5 y 6).

La totalidad del perímetro amurallado conserva una altura muy regular, entre 1,20 y 1,30 m. Si bien el paramento exterior está perfectamente aplomado, la disposición del lateral interior del muro no es vertical, sino levemente inclinada, unos 17° respecto al eje vertical. Asimismo, el coronamiento del muro parece concebido como un plano inclinado, ya que en todos los puntos el paramento interno es siempre más alto (unos 0,30 cm) que el paramento exterior (Gorges et al., 2009: 270-273; Morillo et al., 2011: 62-63).

Solamente se ha verificado la existencia de un pequeño vano de acceso al recinto, de aproximadamente 0,70 m de anchura, abierto en el muro oriental (Gorges et al., 2009: 270) (figura 7). La



Figura 7. Recinto C2. Vano de acceso abierto en el muro perimetral oriental (octubre de 2006).

adecuación del interior del recinto para el cultivo a comienzos de este siglo conllevó la necesidad de romper el muro en varios puntos para practicar aberturas de unos 3 m por las que poder introducir la maquinaria. Estas se localizan en la zona meridional, cerca del acceso desde el camino rural a la parcela.

Las intervenciones del año 2007 en este recinto C2 (sondeo 2007/2) permitieron comprobar que en el ángulo sureste, donde el terreno descende con un suave declive E-W, el muro perimetral se asentó sobre una gran estructura prehistórica de tendencia circular y de unos 6 m de diámetro. Los materiales recuperados permiten adscribirla al periodo Calcolítico/Edad del Bronce (Morillo et al., 2011: 62-63). Las ruinas de dicha cabaña, que se encontraban en la cota más elevada del

terreno, fueron completamente desmanteladas de forma intencionada y sincrónica hacia el este aprovechando el propio declive natural del terreno. Sin duda, dicha actuación coincide con la construcción del recinto poligonal C2 del que estamos hablando, probablemente para crear una zona despejada delante de su muro y permitir así una visibilidad completa (figura 8). Buena parte del material pétreo de estas construcciones previas, seleccionado y regularizado, debió emplearse para la erección del muro del recinto C2 (Gorges et al., 2009: 270-273; Morillo et al., 2011: 62-63; Morillo et al., 2022: 8-9).

Por otra parte, se comprobó que el espacio interior inmediato al muro perimetral había sido despejado completamente de piedras, creando una superficie de cir-



Figura 8. Recinto C2. Sondeo 2007/2a. Estructuras prehistóricas de carácter doméstico desmanteladas intencionadamente y enrasadas.

culación de 1,20-1,30 m de anchura que quedaba sobreelevada unos 20-20 cm respecto a la cimentación del muro (Gorges et al., 2009: 271; Morillo et al., 2011: 63).

El recinto menor (C2a) se sitúa en una cota algo más elevada que el anterior, de entre 599 y 602 m s. n. m., en un otero situado al SE, que domina buena parte del declive que desciende hacia el arroyo, así como la orilla opuesta, aunque la corriente de agua propiamente dicha no resulta visible. Presenta una forma trapezoidal, con el lado más largo orientado en dirección NE. El interior del recinto ocupa una superficie de 3,45 ha (Gorges y Rodríguez Martín, 2006: 661) (figura 9).

El sistema constructivo del muro perimetral de este recinto (UEM 50) es idéntico al anterior en dimensiones, materiales y técnica, aunque se encuentra algo peor conservado. Al igual que en el C2, el único acceso lo constituye asimismo un vano de 0,70 m abierto también en el lado E (Gorges y Rodríguez Martín, 2006: 661). En este caso, no se llevó a cabo ningún sondeo en su interior, aunque su superficie fue completamente prospectada mediante detector de metales, con interesantes hallazgos (Gorges et al., 2009: 574-576). C2a se encuentra sobre una plataforma natural que se eleva unos 60 cm respecto al terreno circundante y que buzaba hacia el este, creando un talud ar-



Figura 9. Recinto C2a. Imagen obtenida a partir del vuelo del dron desde el sur-suroeste (octubre de 2015).

tificial cuyos límites se prolongan hacia el NW hasta el recinto grande (C2). Los sondeos practicados junto al muro oriental revelaron asimismo restos de estructuras prehistóricas del periodo Calcolítico/Edad del Bronce, que fueron también desmantelados intencionadamente coincidiendo con la construcción del recinto (Gorges et al., 2009: 272-274, fig. 3a).

En la orilla izquierda del arroyo, se observan los restos de una estructura (C3) con un sistema constructivo muy semejante al de las dos anteriores (C2 y C2a), que en este caso se encontraba muy deformada por la presencia de varios encerraderos de ganado modernos. Aunque no se realizaron sondeos, en sus inmediaciones se hallaron también diferentes restos metálicos de época romana republicana.

3.2. *Los recintos menores de planta circular o cuadrangular*

En la margen izquierda del arroyo Pedrosillo, se dispone más de una decena de recintos de planta circular (13) que cubren toda la parte septentrional del complejo, hasta casi 1 km de distancia. Por el contrario, en la margen derecha, donde se localizan los recintos más grandes, solo se ha constatado la presencia de dos de estas construcciones (c1 y c2), aisladas en eminencias del terreno controlando el arroyo. Su forma se aproxima mucho al círculo, casi siempre perfecto, aunque a veces puede ser ligeramente ovalada. Su diámetro oscila entre los 15 y 20 m, llegando a alcanzar los 30 m (c6, c7) o incluso los 50 m (c8) (Gorges y Rodríguez Martín, 2006: 663) (figura 10).



Figura 10. Recinto circular c3. Imagen obtenida a partir del vuelo del dron (octubre de 2015).

Todos ellos comparten las mismas características edilicias que los recintos más grandes. A fin de comprobarlo, se escogió para excavar uno de los mejor conservados (c5), situado en la margen izquierda del arroyo (sondeo 2007/4). Desde dicha estructura, se domina perfectamente todo el flanco NE del gran recinto poligonal C2, así como el riachuelo. Se encuentra en buenas condiciones de conservación, aunque en la parte superior de los muros los labriegos han acumulado desde hace unos años grandes bloques de cuarcita retirada de los campos, ya que dificultaban las labores agrícolas. Su procedencia se distingue por su coloración rosada, muy diferente al aspecto grisáceo derivado de la exposición a la intemperie de los elementos constructivos aún *in situ*. La planta del fortín es ligeramente ovalada, con unas dimensiones de 26,05 x 24,4 m.

El patrón constructivo es el mismo que el empleado en los recintos principales. La anchura del muro (UEM 13) está en este caso entre 1,77 y 1,93 m y su máxima elevación es de 1,40 m. De nuevo nos encontramos ante dos paramentos de mampuestos careados de gran y mediano tamaño y un relleno interior de piedra menor (figura 11). El alzado exterior manifiesta asimismo una inclinación hacia el interior. El vano de acceso, orientado al SW, mirando al recinto C2, mide 0,55 m. La presencia de manchas cenicientas con manchas de carbones y arcillas rubefactadas cerca del vano de acceso (UE 16, UE 17 y UE 40) en el interior del recinto confirma su uso reiterado como lugar de combustión de numerosas hogueras en un momento muy cercano al presente, cuando se empleaba como encerradero de ganado lanar. Asociado a este uso, se procedió a enlosar el vano de acce-

so mediante un pavimento realizado a base de grandes piedras dispuestas por su lado más plano a modo de enlosado rústico (UE 21), soportado por piedras menores destinadas a nivelar el anterior (UE 22). No se constataron estructuras interiores. A una cota muy próxima al nivel de paso actual, afloraba el paleosuelo (UE 19) (Morillo et al., 2011: 63-64, figs. 3-5; Morillo et al., 2022: 11-12).

Al norte del recinto más grande, a ambos lados del arroyo, se disponen otras construcciones complementarias, de dimensiones y morfología muy diferentes a las de los recintos anteriores (C2 y C2a), lo que indica una funcionalidad distinta, que en algunos casos es difícil de interpretar. Los más complejos, sin duda, son recintos que responden a una planta cuadrangular, situados sobre lugares que controlan el terreno sobre el arroyo. La mayoría presenta dimensiones de unos 30-35 m de lado, aunque los hay más grandes, como el F5, hoy prácticamente desaparecido. Presentan muros perimetrales del mismo tipo, módulo y técnica constructiva que los recintos más grandes (C2 y C2a) (Gorges y Rodríguez Martín, 2006: 663; Morillo et al., 2011: 64).

3.3. *Los muros rectilíneos aislados*

Uno de los elementos que más llamaban la atención del complejo del Pedrosillo en el fotograma del vuelo americano de 1956 era la presencia de más de un centenar de secciones aisladas de muros de piedra, alineadas y dispuestas en filas paralelas al tresbolillo, de tal manera que cada sección de muro corresponde al medio de los huecos entre ellos de la fila inmediata. Se colocan en la parte media y baja de la ladera que descende hacia la orilla derecha del arroyo, y alineadas en cuatro filas



Figura 11. Recinto circular c5. Sección sondeo 4c de 2007. Paramento interior de mampostería regularizada (*opus siliceum*).

paralelas en la misma dirección que el riachuelo en este tramo (suroeste-noreste), justo en el sector que comienza tras el vado de paso y la charca, aguas abajo del recinto grande (C2). Un poco más hacia el NE, su disposición gira 90° para alinearse en dos hileras paralelas, en este caso siguiendo la dirección de un pequeño afluente del arroyo desde un tramo antes de su confluencia. En la zona alta de la ladera, por encima de los muros aislados, se disponen dos de los recintos circulares (c1 y c2). Al otro lado del vado y la charca, y justo frente al recinto grande C2, se dispone otro conjunto de muros aislados del mismo tipo. También en este caso siguen la misma dirección que el

arroyo, pero, a diferencia de los anteriores, su número se reduce y la separación entre hileras (de las que se reconocen 7) es mucho más amplia, mientras aumenta la distancia que los separa. Se encuentran asimismo asociados a varios recintos circulares (c4, c5 y c6) (Gorges y Rodríguez Martín, 2006: 664-665). Aguas abajo, en esta misma ladera, se disponen varios fortines circulares (c4 y c3) y el complejo recinto C3, afrontados al conjunto de muros aislados de la ribera contraria (Morillo et al., 2022: 12).

Morfológicamente, ya hemos apuntado que son secciones aisladas de muros de piedra contruidos con la misma técnica atestiguada en el resto del conjunto.

Presentan unas medidas que oscilan entre los 10 y 30 m de largo y 1,5-3 m de anchura. Una simple comparativa de la imagen del vuelo americano de 1956 con las fotografías aéreas posteriores al año 2000, cuando se empezó a poner en cultivo esta zona, nos muestra que estas construcciones son las más deformadas de todo el conjunto, ya que han funcionado como depósito de las piedras extraídas del terreno por la maquinaria agrícola y se han apilado encima de tal manera que ahora mismo, a primera vista, parecen simples majanos, y se caracterizan por su coloración rosada, que contrasta con los bloques en posición primaria, grisáceos, debido a su exposición prolongada a los agentes atmosféricos.

La documentación arqueológica de estos elementos fue el objetivo del sondeo 5 de 2007. Se eligió uno de los más

grandes y mejor conservados, situado en la ribera derecha, justamente frente al arroyo, entre el recinto grande (C2) y el recinto poligonal (F1), donde se realizó el sondeo 6.

La excavación comprendió un área de un metro alrededor de toda la estructura (UEM 26). Su longitud alcanzaba los 20 m, mientras que su anchura oscilaba entre los 1,7 y 2,2 m (figuras 13 y 14). El alzado original parece ser en este caso más reducido que el de los muros de los recintos anteriormente descritos. El nivel natural se encuentra a una profundidad de 0,28 m respecto a la cota actual, ya que la propia estructura constructiva ha actuado como muro de contención contra la que se han acumulado algunos estratos sedimentarios poco potentes (UE 28, UE 27 y UE 1) que buzan siguiendo la dirección sureste-noroeste de la pendiente ha-



Figura 12. Muro rectilíneo aislado (*titulum*). Sondeo 2007/5. Fotografía panorámica.

cia el arroyo (Morillo et al., 2011: 64-65, figs. 6 y 7).

Se pudo constatar que su construcción era muy regular. Presenta sus cuatro caras perfectamente trabajadas con esquinas trabadas en ángulo recto y realizadas mediante piedras bien careadas. Sobre el terreno natural, se asentaron las grandes piedras de tamaño grande y mediano, que definieron los cuatro paramentos del muro, disponiendo la cara mejor escuadrada para constituir la parte vista del muro y conseguir de este modo una superficie tendente a la verticalidad. El relleno interior está constituido por piedra de menor tamaño (Morillo et al., 2011: 64-65, figs. 6 y 7). A diferencia del resto de los recintos poligonales o circulares, en este caso los cuatro paramentos que configuran la estructura son verticales y se encuentran perfectamente aplomados,

evidencia del carácter exento de estas estructuras (Morillo et al., 2022: 13) (figuras 12 y 13).

4. Edilicia y sistema constructivo: interpretación arquitectónica de las estructuras

La técnica edilicia de las estructuras constructivas del Pedrosillo evidencia una gran uniformidad, basada en un aparejo similar al *opus siliceum*, también conocido como aparejo poligonal (Lugli, 1957: 66-165). Se trata de un sistema caracterizado por el uso de piedras desiguales, casi sin desbastar, que se colocan en seco. En el caso concreto del Pedrosillo se documenta el uso de bloques escasamente trabajados, de tamaño mediano y grande, dispuestos en seco y con presencia de cuñas



Figura 13. Muro rectilíneo aislado (*titulum*). Sondeo 2007/5. Vista superior.

de calzo (Morillo et al., 2022: 13-14). Este procedimiento, de raíz helenística, se encuentra bien representado en las fortificaciones de época republicana de la península Itálica (Quilici y Quilici Gigli, 2001). Esta técnica constructiva es muy semejante a la del Estilo I de Lugli, si bien asimilar ejemplos concretos a los tipos de Lugli plantea no pocos problemas (Morillo et al., 2022: 13-14). La sencillez del aparejo, de piedras de tamaños muy desiguales, dispuestas en seco y apenas desbastadas, lo convirtió en un sistema muy habitual en Hispania para obras principalmente defensivas, vinculadas además a las bases militares de la costa mediterránea (Asensio Esteban, 2006: 119-121).

En los recintos del Pedrosillo, se ha podido documentar que todos los muros están contruidos con doble paramento del tipo que hemos descrito y un relleno interior de piedras de menos tamaño y tierra, incluso sus dimensiones son muy regulares: el grosor oscila entre 1,80-2,00 m, mientras que la altura nunca supera 1,20-1,30 m, aunque podría haber llegado hasta 1,40 (figura 14). El remate superior de los muros presenta un perfil biselado que desciende hacia el exterior y se ha comprobado que la cara interior del muro está inclinada 17° respecto a la vertical (Morillo, 2016: 22), hecho constatado también en la *circumvallatio* numantina (Morillo et al., 2022: 14).



Figura 14. Recinto C2. Muro perimetral oriental en el que se aprecia el doble paramento con relleno interior.

La caracterización edilicia descrita nos lleva a plantear que evidentemente no estamos ante murallas, sino ante parapetos, al modo de terraplenes terreros (*aggeres*), a fin de favorecer una mayor visibilidad respecto al terreno circundante y facilitar el lanzamiento de proyectiles (Morillo, 2016: 22) (figura 15). Higinio (*De munitionibus castrorum*, 49 y 50) y Vegecio (*Epitoma*, III, 8) nos informan de las medidas canónicas de los *aggeres* terreros, muy semejantes a las constatadas en los parapetos del Pedrosillo (Morillo et al., 2022: 15). Tanto la arqueología (Jones, 2012: 80) como el relato de Higinio (50) confirman asimismo la diversidad constructiva de los *aggeres* con relación al material empleado: tapines o *caespites*, bloques de piedra y piedra «con *caemento*»³, tipo este último que se refiere claramente a una fábrica realizada mediante dos paramentos pétreos y un relleno interior de piedra menuda (*caementa*) trabada con tierra o barro (Morillo et al., 2022: 15). Precisamente, este modelo, que responde a la descripción que Vitruvio (II, 8, 7) y Plinio (xxxvi, 171) dan del *emplecton* griego empleado en Roma (Braconi, 2001: 108-109), es lo que arqueológicamente hemos atestiguado en El Pedrosillo.

Aunque suele ser habitual la existencia de fosos en los recintos militares de campaña, al igual que sucede en El Pedrosillo, su presencia no siempre se verifica (Morillo et al., 2022: 15). Así lo confirman tanto los textos (Higinio, 49; Vegecio, III, 8) como la evidencia arqueológica (Jones, 2012: 81-82; Morillo et al., 2017: 193).

El modelo del Pedrosillo cuenta con abundantes paralelos en la península Ibé-

rica en época tardorrepública, tanto en sus dimensiones como en su técnica edilicia. Es el caso de los campamentos de Renieblas I y II (Schulten, 1929: 27-40; Dobson, 2008: 127-132); también los laterales este y sur del Castillejo (Schulten, 1927: 100-103) o en Aguilar de Anguita (Schulten, 1929: 191-195; Gorgues et al., 2014: 103-107). También hay que añadir el de La Cabeza del Cid (Hinojosa) (Cerdeño y Gamo, 2016). Desgraciadamente, ninguno de ellos ha sido objeto de un estudio con metodología moderna, por lo que siguen identificados como «murallas», aunque lo reducido de su alzado y sus rasgos constructivos (ausencia de mortero de cal) no permiten superar una altura de 1,80-2 m. También poseen otro rasgo común: la ausencia de fosos. Todo ello los aleja de modelos campamentales «canónicos». En Aguilar de Anguita y en Renieblas II, se detectaron algunas «torres» interiores que más bien parecen ser plataformas adosadas, cuya finalidad aún está por aclarar. Hay otros recintos campamentales con muros muy semejantes pero de grosor más reducido, como Puig Castellar (Biosca), Almazán o Ampurias, aunque también existen otros ejemplares de mayor masividad, entre los que hay que nombrar Cáceres el Viejo o los recintos de Renieblas III y V (Morillo et al., 2022: 16). A pesar de que se conocen de forma muy sumaria, tal vez los posibles recintos militares del Santo de Valdetorres (Heras Mora, 2009) y El Real (Campo de Criptana) (Martínez Velasco, 2011) puedan adscribirse a este grupo. A la vista de las características constructivas, en ningún caso los muros pudieron alcanzar más de 1,60 m de altura, ya todos ellos están desprovistos de ci-

3. «... cespites aut lapide, saxo sive caemento».

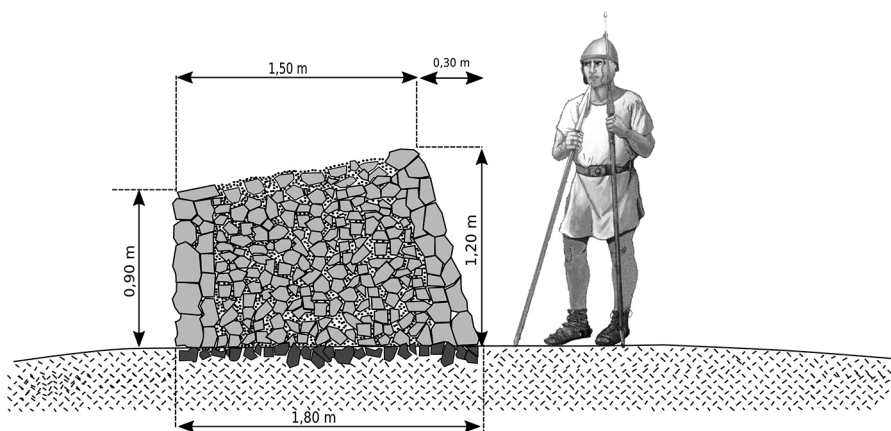


Figura 15. Recreación de los muros perimetrales de los recintos campamentales C2 y C2a, así como de los recintos circulares y poligonales, en relación con la escala humana, donde se aprecia su concepción como parapetos (a partir de Gorges y Rodríguez Martín, 2009: 363, fig. 6, con modificaciones). Soldado republicano tomado de Sala Selles (2016).

mentación y no emplean mortero de cal u hormigón, por lo que el recrecimiento de los lienzos pudo ser de materiales perecederos, como el adobe (*later crudus*) (Morillo, 2016: 22 y 24; Morillo et al., 2017: 193). Fuera de nuestras fronteras, obras militares republicanas como las del asedio de Alesia (campamento B) o las cercanías de Trieste muestran similares soluciones (cf. Morillo et al., 2022: 16-17).

Se conocen también recintos militares de etapas posteriores, del periodo flavio, que muestran una gran semejanza edilicia con El Pedrosillo. Es el caso de los campamentos de asedio de Masada, con alturas y anchuras semejantes (Schulten, 1933; Richmond, 1962: 145-146; Parrinello et al., 2017: 11.8). También habría que incluir aquí el fuerte auxiliar de Hardknott (Cumbria, Inglaterra), con características casi idénticas (Blood et al., 1999: 22-25). El uso de las mismas técnicas constructivas en épocas muy diferentes subraya la adaptación de la castrameta-

ción romana a las condiciones naturales de cada zona y a su contexto histórico (Morillo et al., 2022: 17).

El análisis arquitectónico y constructivo del Pedrosillo nos ha permitido conocer el patrón métrico empleado en todas las estructuras: el pie itálico (ca. 27,5 cm). La altura de los muros de los recintos (1,40 m) corresponde a 5 pies; su anchura (entre 1,80 y 2 m) es de 7 pies, y en las zonas más reforzadas (2,5 m) llega hasta los 9 pies. Los vanos de acceso (0,70 m) serían de 2,5 pies. Además, se ha podido establecer la correlación entre los diferentes elementos: la anchura del vano (2,5 pies itálicos) constituye el módulo constructivo; este multiplicado por dos proporciona la altura del muro (5 pies) y, por tres, su anchura (7,5 pies) (Morillo et al., 2022: 17).

La uniformidad de la técnica constructiva del Pedrosillo contrasta con la diversidad planimétrica documentada en el mismo conjunto. Los recintos mayo-

res, C2 y C2a, presentan plantas poligonales que se adaptan al relieve sin aterrazamientos y combinan tramos rectilíneos con ángulos agudos. Se trata de modelos de raíz helenística, con paralelos en murallas de ciudades itálicas republicanas como Cori, Setia o Norba (cf. Quilici y Quilici Gigli, 2001). Se emplean, también, en campamentos y fuertes de la misma época. El mismo tipo de planta se utiliza de forma generalizada en los recintos republicanos hispanos, como los de la *circumvallatio* numantina (Schulten, 1927), Renieblas I, II y III (Dobson, 2008: 127-193), Aguilar de Anguita (Schulten, 1929: 191-195; Gorgues et al., 2014: 103), La Cabeza del Cid (Cerdeño y Gamo, 2016: 174), Puig Castellar (Biosca) (Pera et al., 2019: 31-32) y Ampurias (Castanyer et al., 2015: 113). Los dos recintos del Pedrosillo encajarían perfectamente dentro de este conjunto: uno más grande (C2), de casi 10 ha, como posible campamento legionario (*castra*), y otro más reducido (C2a), de 3,45 ha, posiblemente un *castellum* o un fuerte auxiliar (Morillo et al., 2022: 18).

El estudio planimétrico de los campamentos requiere estratigrafías fiables, algo de lo que no siempre se dispone, en particular los recintos intervenidos a comienzos del siglo XX. Este fue el caso de A. Schulten, quien no reparó en que la mayoría de los recintos de la *circumvallatio* numantina y Renieblas eran poligonales, lejos del modelo cuadrado de Polibio (*Hist.* VI, 28, 10-VI, 42, 6). La evidencia arqueológica confirma la datación del siglo II aC para la mayoría de los campamentos poligonales, como El Pedrosillo. Todo ello nos llevó a plantear que el modelo polibiano era un *desideratum* más que una realidad en ese momento (Morillo, 2008: 79).

En los últimos años, gracias al avance en la investigación de la castrametación tardorrepública, comenzamos a precisar la evolución de los diseños planimétricos (Morillo, 2016: 16-29). Los primeros recintos rectangulares, como Cáceres el Viejo o Almazán, aparecen a inicios del siglo I aC, con el conflicto sertoriano y tras las reformas del ejército posteriores a C. Mario y la guerra social (Morillo, 2014: 41-42). Sin embargo, los modelos poligonales seguirán estando presentes durante el siglo I aC, como confirmaría Andagoste (Unzueta y Ocharan, 1999) o los campamentos del cerco de Alesia (Schnurbein, 2001), y continúan en época augustea, como demuestran Oberaden y Anreppen (Kühlborn, 2008; 2009), aunque ninguno de ellos se realiza en piedra.

El resto de construcciones del Pedrosillo ofrece una casuística muy diferente. Las mejor definidas son los recintos de planta circular y las secciones aisladas de muros rectilíneos. Ambos comparten la misma técnica constructiva que los recintos poligonales, pero son modelos edilicios casi inéditos dentro de las obras militares romanas. En los recintos circulares, la altura (1,40 m) y disposición de los parapetos, al igual que la planta, parecen orientados a controlar desde su interior todo el espacio circundante para garantizar la protección y facilitar las descargas de proyectiles. Su posición en eminencias de terreno permite comunicarse visualmente entre sí y con los recintos mayores. Sus reducidas dimensiones (aproximadamente 15-20 m de diámetro) impiden su función como hábitat (Morillo et al., 2022: 18).

Aunque los tratadistas romanos mencionan la existencia de campamentos singulares como los semicirculares, *castra*

semirotonda (Vegecio, I, 23) o *castra lunata* (César, *De bellum Africanum*, 80), no aluden a recintos de planta circular u oval. Es evidente que la adaptación al terreno y las circunstancias priman sobre la forma (Vegecio, I, 23). Si bien se han documentado estructuras circulares en Alesia, junto a la *contravallatio* del asedio (Reddé et al., 1995; Joly y Barral, 2001: 285-287) o el fuerte del Cantón, de las guerras cántabras (Peralta, 1999: 205), en ambos casos se trata de estructuras más grandes, con diámetros de unos 100 m, y con *aggeres* terreros. Se les ha aplicado la denominación de *castella*, terminología que aquí preferimos sustituir por la de fortines circulares (Morillo, 2016: 13-14). Tampoco se aventura ninguna hipótesis sobre su funcionalidad, aunque está clara su asociación con sistemas de asedio y no con un simple lugar de acantonamiento. En el caso del Pedrosillo, los ocho recintos poligonales o cuadrangulares son particularmente enigmáticos y muy difíciles de interpretar mientras no se lleven a cabo nuevos sondeos (Morillo et al., 2022: 18).

Los muros rectilíneos aislados en el terreno se disponen a ambos lados del arroyo. Son idénticos, tanto en materiales como en técnica constructiva, al resto de las estructuras del conjunto excepto en la altura, ligeramente menor (ca. 1 m), y en la ausencia de inclinación en uno de sus paramentos. Sus longitudes muestran gran variabilidad: van de 10 a 30 m de longitud y de 1,5 a 3 m de anchura. En cuanto a su disposición, estos se alinean por sus lados cortos, adaptándose a las curvas de nivel, y se intercalan en filas paralelas, contrapeados, lo que obliga al enemigo (caballería o infantería) a zigzaguar, de modo que se ralentiza y se convierte en un blanco más accesible a las

descargas de proyectiles (Morillo et al., 2022: 19).

Las estructuras lineales defensivas recuerdan a los *tituli* mencionados por Higino (49-50) como fosos lineales que protegían las puertas de los campamentos militares, habitualmente asociados a terraplenes paralelos a las *fossae* (Reddé, 1995: 349). Desde los trabajos de A. Schulten, el término *titulum* se aplica, por extensión, a las secciones de terraplenes o muros dispuestos delante de las entradas a los recintos, aunque no vayan acompañados de fosos. Los ejemplos más antiguos son los de Peña Redonda y el anexo del campamento III de Renieblas (Renieblas VI), datados a mediados del siglo II aC, y Renieblas IV y V, Almazán y La Rasa, ya de comienzos del I aC (Morillo et al., 2017: 194).

En definitiva, estamos ante edificaciones que forman parte de un sistema defensivo complejo, creado *ad hoc*, que encajarían dentro de las fortificaciones lineales que vamos conociendo poco a poco asociadas a campamentos y campos de batalla (Morillo et al., 2022: 19).

5. Hallazgos arqueológicos a través de la prospección magnética georreferenciada

Una vez identificadas las estructuras constructivas del complejo y establecida su interrelación espacial y constructiva, era preciso avanzar en lo relativo a su datación e interpretación. Para ello, han sido fundamentales los hallazgos recuperados mediante prospección con detector de metales durante las campañas de 2007 y 2010. Se han localizado casi 80 objetos, la mayoría de ellos metálicos, aunque también se han recuperado algunos fragmen-

tos cerámicos a través de prospección superficial. Cubren un amplio abanico temporal, que se extiende desde la Prehistoria reciente hasta la época contemporánea (Morillo et al., 2021: 114-115, fig. 4). No obstante, la mayoría de los restos metálicos (hierro, bronce y plomo) identificados asociados a las estructuras que hemos descrito anteriormente son de época romana republicana, y una buena parte comparte un indudable carácter militar (figura 16). No vamos a detenernos aquí en la utilidad del empleo del detector de metales para localizar asentamientos militares de campaña, donde no se hallan recipientes cerámicos (Morillo, 2008: 89), algo que ya hemos abordado con anterioridad (Morillo et al., 2022: 19).

Ya en publicaciones muy recientes, hemos presentado dichos materiales de forma pormenorizada (Gorges et al., 2009: 574-576, fig. 4; Morillo et al., 2011: 66-68, figs. 9-13; Morillo et al., 2021; Morillo et al., 2022: 20-25). Por lo que se refiere al armamento, se han localizado diferentes proyectiles de hierro y plomo. Entre los primeros, destacan dos virotes de *pilum catapultarium* piramidal de sección cuadrangular casi idénticos (figura 17: 1 y 2) (Morillo et al., 2011: 67-68, fig. 9; Morillo et al., 2021: 118, fig. 7, n.º 38) y un tercero de sección cuadrangular y vástago de enmangue circular (Morillo et al., 2011: 68, fig. 13; Morillo et al., 2022: fig. 21, 1-3).

Se han recuperado también tres proyectiles de plomo para honda. El primero (figura 21: 4), fundido en molde bivalvo, se puede clasificar dentro del tipo IIb de Völling (1990), de forma bicónica con rasgos redondeados (Morillo et al., 2011: 67, fig. 10). Y los otros dos —uno fundido en molde bivalvo y otro martillado— corresponden al tipo IIa de Völling

(bicónicos con extremos afilados) (Morillo et al., 2021: 119-121, fig. 7, n.ºs 1 y 25; Morillo et al., 2022: 21).

Los ejemplares del Pedrosillo se encuentran entre los más pesados —por encima de 80 gramos, incluso llegan a los 89 g—, lo que los aproxima al valor de tres *uncias* (onzas), esto es, un *quadrans* o cuarto de libra (82,2 g). Aunque las glandes de este peso no son las más habituales, abundantes ejemplares con pesos semejantes se encuentran tanto en conjuntos del siglo II aC, como Chôes de Alpompe, Ampurias, Pierredon, Caylus y Puech Boussac o Haltern, como en los del siglo I aC, como Passet de Segària, Castelo de Juntas, Alto dos Cacos, Cabeça de Vaia-monte o Montemayor (Morillo et al., 2021: 120-12). La cuestión de las glandes de plomo sigue planteando no pocos problemas de interpretación (v. Morillo et al., 2022: 21, fig. 21, 4-6).

Dentro de lo que podríamos definir como utillaje militar (Poux, 2008: 389), se encontrarían los 10 clavos de hierro que interpretamos como piquetas de tienda (figura 18). Casi todas ellas responden al mismo modelo: largas clavijas de hierro, de unos 18 cm de longitud, con vástago de sección cuadrangular de 0,7-0,9 cm y cabeza en T de 1,3-2,5 cm. Tres son algo más reducidas, de entre 12-13 cm de longitud (Gorges et al., 2009: 274, fig. 4; Morillo et al., 2011: 67, fig. 11; Morillo et al., 2021: 121, fig. 8, n.ºs 12, 13, 26 y 31; Morillo et al., 2022: 22, fig. 22).

Por su morfología común, este tipo de materiales a menudo ha pasado casi desapercibido en la investigación como material militar romano, por lo que en algunos catálogos ha recibido la simple denominación de «clavos», sin avanzar más sobre su homologación al módulo de

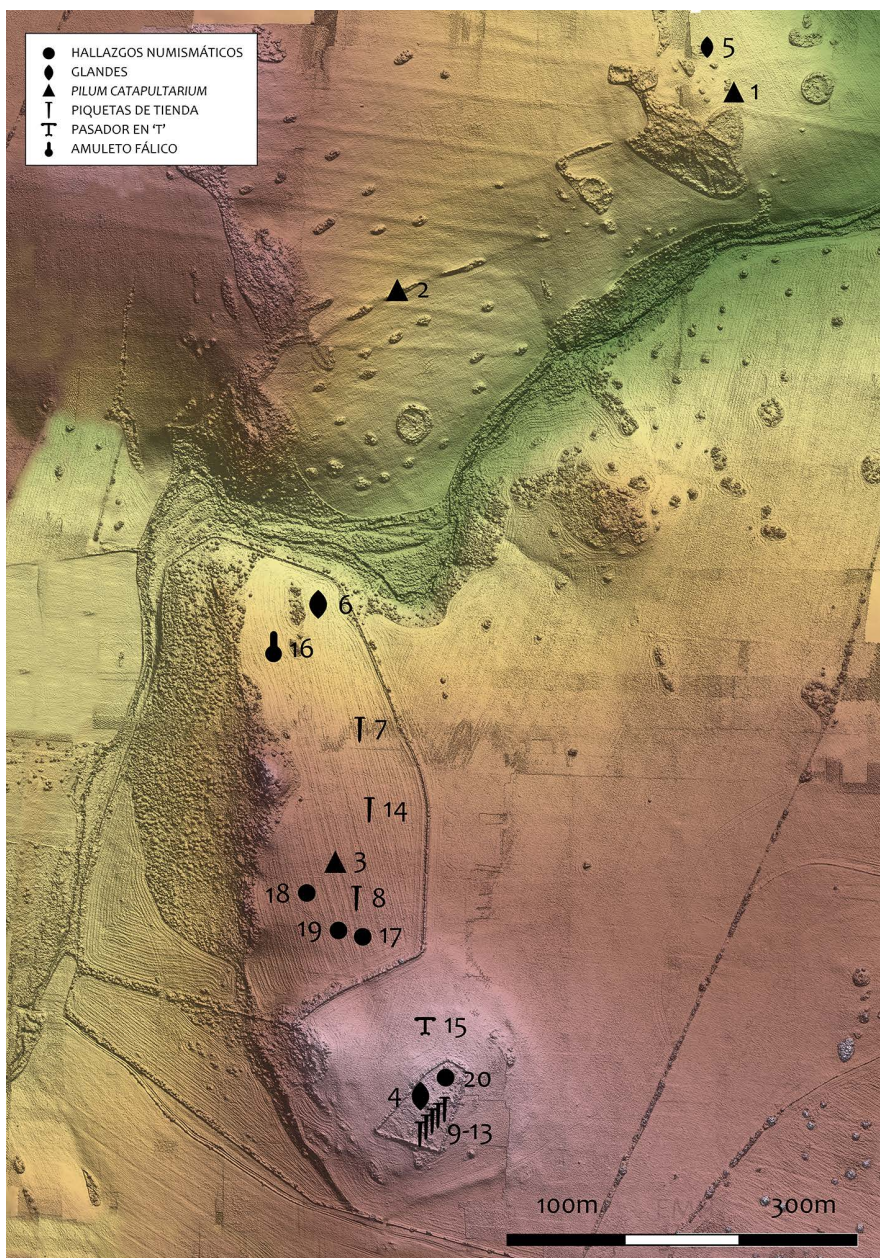


Figura 16. Localización de hallazgos de época romanorrepblicana sobre modelo digital de terreno generado a partir de fotogrametría elaborada por el CAI de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (octubre de 2015).

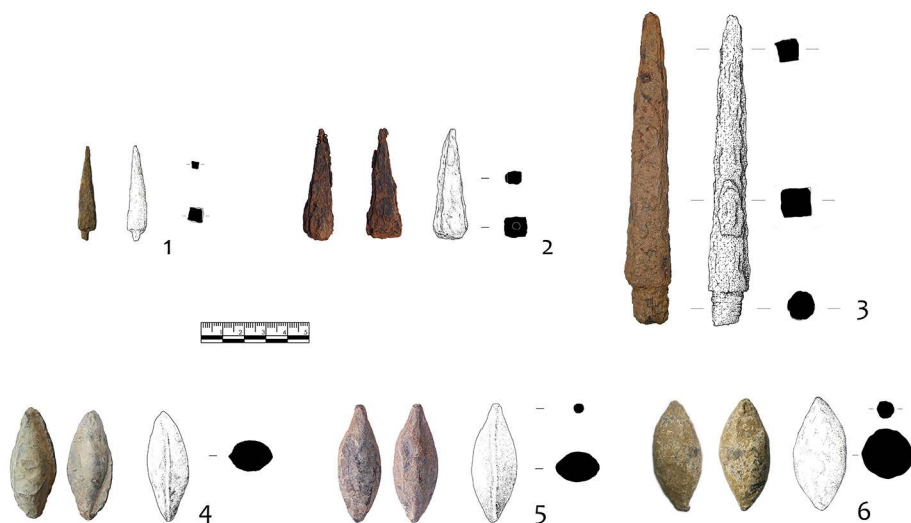


Figura 17. Materiales romanorrepublicanos obtenidos en el transcurso de la prospección: proyectiles. 1-3: *pila catapultaria*; 4-6: *glandes*.

las clavijas de tienda de otros tipos y asociándose a otros usos domésticos. No se reflexiona acerca de que las obras de carpintería no debían ser especialmente frecuentes en campamentos de campaña, y que para los trabajos en madera en las obras defensivas y estructuras interiores en acantonamientos se prefiere la técnica del ensamblado en lugar de la clavazón, para evitar que la corrosión del hierro por la humedad debilite la estructura (por ejemplo, en Osterburken, Huther, 2014: 89-112 y 235-255). Evidentemente, en contextos militares de campaña, dichos elementos no pueden explicarse de otra manera que en razón de su utilidad como elementos de sujeción de las tiendas de campaña.

Por otra parte, clavijas de tienda de la misma tipología que las documentadas en El Pedrosillo ya se habían publicado con anterioridad en asentamientos con contextos arqueológicos militares romanos

como Newstead, los campamentos numantinos o los recintos augusteos de La Loma y La Muela. Ejemplares del mismo tipo se conocen en los campamentos de Cáceres el Viejo y Aguilar de Anguita, clasificados como simples clavos de hierro, a pesar de responder al mismo patrón y módulo que las piquetas de tienda, muy diferente al de otro tipo de clavos para construcción (Morillo et al., 2021: 123; Morillo et al., 2022: 22, con bibliografía de referencia). Para El Pedrosillo, contamos además con un análisis metalográfico de uno de estos clavos férricos, encargado en su día por J.-G. Gorges y que hemos dado a conocer recientemente, el cual confirma que se trata de un útil anterior a la época industrial (Morillo et al., 2022: 22-23).

La identificación en 2006 de cinco de estas piquetas en el pequeño recinto C2 del Pedrosillo ha confirmado, sin lugar a dudas, el empleo de dichos elementos



Figura 18. Piqueta de tienda hallada *in situ* en el recinto C2a (2006).

para la sujeción de las cuerdas que tensaban el cuero de las tiendas. Todavía se encontraban clavadas *in situ* a intervalos regulares de entre 3,30 y 3,60 m (12-13 pies itálicos), lo que permitiría identificar el módulo aproximado de las tiendas de

campana, que coincidiría con los 10-12 pies (aprox. 3-3,60 m) de anchura de los *papiliones* según Higinio (1) (figura 19). En el campamento F2 de Masada, las dimensiones de las tiendas son un poco menores (8-10 pies) (Richmond, 1962:

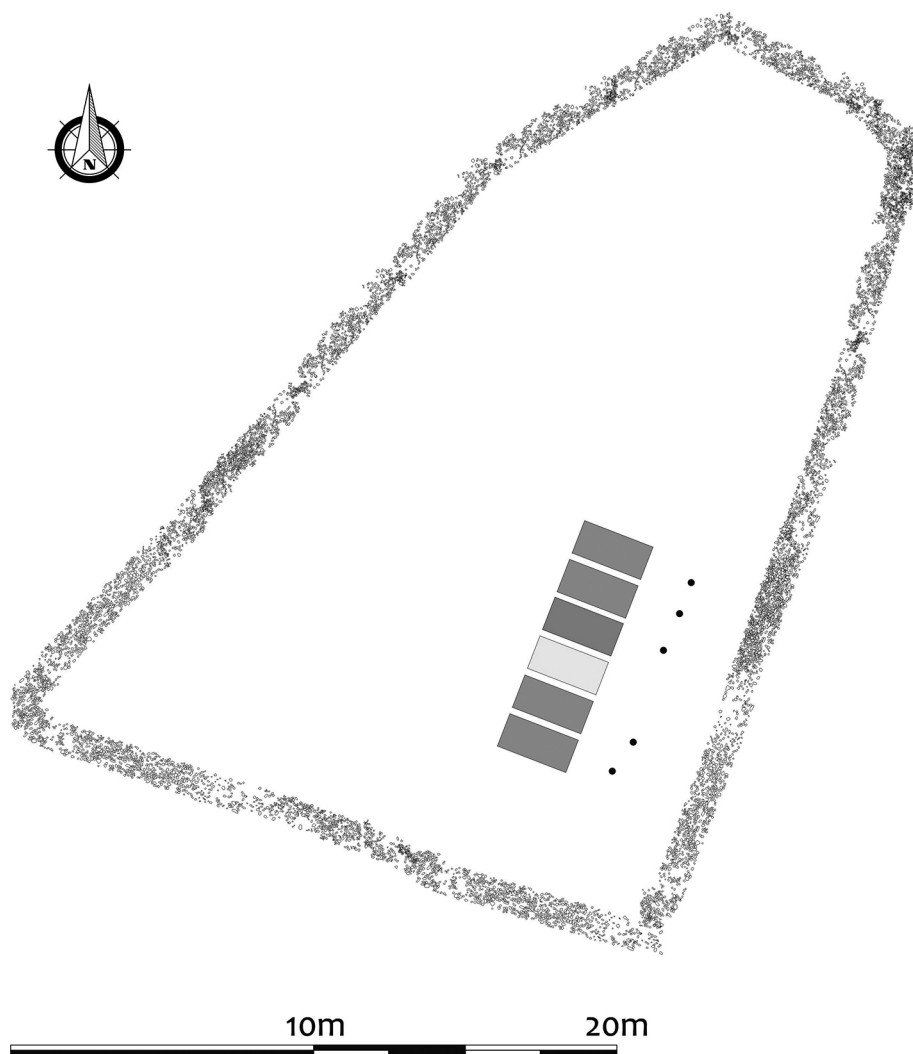


Figura 19. Recinto C2a. Modelización de la posición de la hilera de tiendas de campaña (*papiliones*) a partir de la localización de los clavos de sujeción *in situ*.

146). En El Pedrosillo, todas las clavijas se encontraban alineadas a unos 5,40 m (aproximadamente 20 pies itálicos) de la cara interna del muro oriental y cerca de la esquina sudeste, lo que indica la anchura del *intervallum*, unos 6 m (22 pies itálicos) hasta la línea del caballete de la tienda, dispuesta perpendicularmente a la muralla como se detecta en el campamento F2 de Masada (Richmond, 1962: 146, fig. 7). Como ocurre asimismo en este último yacimiento, la entrada de la tienda se encontraría en el lado contrario, abierto hacia el interior del recinto, aunque no sabemos si habría otros *contubernia* afrontados (Morillo et al., 2022: 22).

La trascendencia del descubrimiento del Pedrosillo se ha visto reflejada ya como una novedad en la bibliografía específica (Driel-Murray, 2017: 7). Recientemente, se han dado a conocer nuevos hallazgos del mismo tipo en contextos militares tardorrepublicanos en Hispania, como La Cabeza del Cid (Cerdeño y Gamo, 2016: 178, fig. 9, 3) o Baecula (Bellón et al., 2015: 248, 253, 309, fig. 18). También en el recinto altoimperial del Mouro (Belmonte-Grao, Asturias) han sido halladas estas mismas piezas por uno de los firmantes de este trabajo (E. Martín) y por el momento permanecen inéditas. En ellas se apunta ya el antecedente del Pedrosillo.

También se han encontrado elementos de indumentaria personal, como un pasador de bronce en forma de T rematado con apéndices en forma de bellota, parcialmente conservado (Morillo et al., 2021: 122, fig. 8, n.º 7; Morillo et al., 2022: 22). Estos pasadores se interpretan como prendedores o sujeciones de cinturón a la manera de hebilla. No podemos avanzar mucho más sobre este ejemplar, más allá de la cronología centrada en el periodo ro-

manorrepublicano y su vinculación con los contextos culturales meridionales.

Debemos mencionar también el hallazgo de un amuleto de plomo en forma de falo esquemático (Morillo et al., 2021: 122, fig. 8, n.º 39). Aunque los más habituales dentro de los amuletos en forma fálica (*fascinus*) son los fabricados en bronce, también se conocen del mismo tipo en plomo, alguno de ellos muy semejante al que aquí presentamos (Galeano y Gil, 1998: 56-57, n.ºs 4 y 5), hechos de esta manera para ser portados por su poseedor en bolsas de tela o cuero o para ser depositados en determinados lugares. Es evidente su carácter apotropaico como talismanes contra el mal de ojo. Su asociación al plomo, metal con connotaciones mágicas relacionadas con divinidades y espíritus de ultratumba, refuerza el carácter supersticioso de ejemplares como este (Morillo et al., 2021: 124-125).

La abundancia de amuletos fálicos en ambientes castrenses de la frontera romana ha llevado a denominarlos *limesphalli* (Oldestein, 1976: 158-159). Hasta la fecha no se había asociado directamente a un contexto militar en Hispania (Morillo et al., 2022: 24).

De cara a la datación del conjunto, los hallazgos más interesantes son los cuatro hallazgos numismáticos documentados. En el pequeño fuerte C2a, se localizó una moneda hispano-púnica, un quinto de bronce del tipo de Tanit y prótomo de caballo, (Morillo et al., 2011: 66, fig. 9), emisión con una amplia dispersión en el Levante y valle del Guadalquivir, con prolongaciones hacia el sur de Extremadura y la Meseta, que se acuña entre el 221 y el 218 aC, manteniéndose en circulación durante toda la siguiente centuria (Villaronga, 1973: 73-85 y 127-128, clase VIII; Alfaro, 1997: 77-79, mapa 4; Gar-

cía-Bellido y Blázquez, 2001: 156-166, 9.^a C; Blázquez Cerrato, 2002: 251-253, nota 804). Tres piezas más, en este caso romanorrepblicanas, se localizaron durante la campaña de 2010 en el recinto grande C2: un victoriato forrado (RRC 53/1) y dos ases sextantales del tipo Jano bifronte laureado y proa de nave a la derecha, con ROMA en el exergo, uno de ellos de la acuñación RRC 56/2, que tuvo lugar entre 211-206 aC, y otro del tipo RRC 162/3, acuñado en Roma entre 179-170 aC (Morillo et al., 2021: 116-117, fig. 6, n.^{os} 40, 11 y 54).

Las fechas más antiguas las ofrecen el bronce hispano-púnico (221-218 aC) y el victoriato (post. 211 aC), mientras que la datación *post quem* la proporciona el as sextantal RRC 162/3, acuñado entre 179-170 aC. Los cuatro ejemplares muestran un muy considerable desgaste, evidencia de un largo periodo de circulación. Este tipo de ejemplares son habituales en la mayoría de los contextos arqueológicos hispanos del siglo II aC, ya que presentan una larga perduración en las estratigrafías (Morillo et al., 2021: 117; Morillo et al., 2022: 25). La moneda de bronce romanorrepblicana en una región escasamente monetizada como esta, concentrada además en unas franjas cronológicas concretas, debe ponerse en relación con la presencia del ejército romano con vistas al control del territorio al norte de Sierra Morena (Blázquez Cerrato, 2014: 423).

6. El conjunto arqueológico del Pedrosillo. Reflexiones sobre su interpretación

El análisis edilicio y arquitectónico de las estructuras constructivas confirma que nos encontramos ante un proyecto plani-

ficado y ejecutado de manera coordinada y sincrónica en un emplazamiento cuidadosamente elegido, en ambas orillas que bajan en pendiente hacia un pequeño arroyo en el que se encuentra tanto un manantial como un vado natural (figura 20). Se han documentado dos recintos campamentales de diferente tamaño además de fortines circulares y poligonales y construcciones lineales aisladas en el terreno. La cronología tardorrepblicana del conjunto se encuentra asimismo avalada tanto por los paralelos arquitectónicos como por la aparición de hallazgos metálicos que comparten una filiación militar.

Ambos recintos campamentales carecen de construcciones interiores, por lo que debemos pensar que su ocupación se realizó mediante estructuras perecederas y transportables, es decir, tiendas de campaña. La confirmación de esta hipótesis la proporcionó el hallazgo de varias piquetas de hierro. De hecho, el descubrimiento de varias de estas sujeciones para tiendas clavadas a distancias regulares en el pequeño fuerte C2a fue concluyente en este sentido.

El resto de las estructuras menores se dispone a ambos lados del arroyo, en lo que parece constituir un dispositivo táctico para controlar y proteger el vado, pues la función de los campamentos de la ribera meridional es el apoyo a este esquema militar. Los fortines circulares, protegidos con parapetos y con un amplio dominio visual, parecen destinados al empleo de la artillería ligera (honda, venablos), mientras que las fortificaciones lineales tendrían sentido precisamente para dificultar y retrasar entretanto el cruce del regato y hacer más vulnerable cualquier enemigo a las descargas de proyectiles lanzadas. Precisamente, la disposición intercalada tan particular de los *tituli* parece indicar que



Figura 20. Vista general hacia el noreste del posible campo de batalla desde el muro perimetral oriental del recinto campamental C2 (primavera de 2005).

el contrario dispone de una fuerte caballería, y de ahí que sea necesario zigzaguear para cruzar el campo de obstáculos mientras se asciende una pronunciada ladera. Esto nos ha llevado a aventurar la hipótesis de que es un espacio preparado como campo de batalla (figuras 21 y 22).

La baja densidad de monedas, *militaria* y elementos de utillaje e indumentaria personal y su lugar de localización también nos llevan a plantear algunas hipótesis. En su mayor parte, se encontraron dentro de los dos campamentos, lo que indica su carácter de objetos perdidos de manera involuntaria u olvidados por parte de las tropas que se encontraban en su interior, generalmente de poco valor. Sin embargo, extramuros de dichos recintos y en todo el complejo, los hallazgos son prácticamente inexistentes, lo que parece

indicar que el enfrentamiento previsto, para el que se había adecuado todo este dispositivo, nunca sucedió. No parece haber existido una rebusca sistemática de *militaria* una vez concluido el enfrentamiento, que suele ser lo habitual en campos de batalla (Quesada et al., 2015: 316). Una excepción es la anómala concentración de materiales (piquetas de tienda, glande, *pilum*) en la ribera izquierda del arroyo, en el sector del recinto C3 y la construcción poligonal F2, lo que parece indicar una presencia más permanente de tropa en este lugar, sincrónica a la de los recintos castrenses, pero difícil hoy en día de tipificar, tal vez un puesto avanzado al otro lado del vado.

Quedarían aún muchas cuestiones por resolver, como el tipo de tropas asentadas (legionarias o aliadas), aunque la



Figura 21. Secciones topográficas del complejo militar romano del Pedrosillo. En la parte superior, la sección E-W en el sector del gran recinto C2, con la posición de sus muros perimetrales marcados en negro; en la parte inferior sección S-N, con los muros perimetrales de los recintos campamentales (C2a y C2) a la izquierda de la imagen, y el *titulum* excavado junto al arroyo (vertiente derecha del arroyo). En la ladera opuesta, a la derecha de la imagen, se aprecian diferentes *titula* y fortines circulares ocupando eminencias del terreno.

presencia de un campamento de 10 ha podría apuntar hacia la primera de estas hipótesis, lo que se ve reforzado por las armas halladas. Por lo que se refiere a la cronología, a juzgar por los restos numismáticos, su ocupación fue *post quem* 179-170 aC, pero la larga perduración de la moneda en circulación en este periodo no permite aquilatarlo de forma más precisa. Este marco temporal, centrado en la segunda mitad del siglo II aC, así como el ámbito geográfico, un lugar de la Beturia túrdula, a la salida de un camino natural que permite cruzar Sierra Morena sin grandes dificultades desde la Baetica, nos aproximaría al contexto de las guerras lusitanas (155-138 aC), conflicto que presenta notables dificultades de caracterización arqueológica (Berrocal, 2018). Las fuentes literarias (Apiano, *Iber.*: 67-71) nos informan del papel clave desempeñado por la vertiente septentrional de Sierra Morena

durante este momento. El *oppidum* más cercano al Pedrosillo, a unos 6 km, es Las Dehesillas (Rodríguez Díaz y Iñesta, 1984), cuyo nombre antiguo se desconoce. Su posición al NW, justamente al norte de todo el dispositivo táctico organizado por el ejército romano a orilla del arroyo del Pedrosillo, podría indicar que este fue el posible enemigo contra el que se dispuso (Gorges y Rodríguez Martín, 2006: 667-668). Se ha querido relacionar este complejo militar del Pedrosillo con la campaña del 140 aC de Q. Máximo Fabio Serviliano contra Viriato, que se saldó con el sitio de Erisana, de localización desconocida (Gorges y Rodríguez Martín, 2009: 381). No obstante, no podemos descartar su asociación con otros episodios del conflicto contra los lusitanos que tuvo lugar más tarde, entre 114-93 aC, del que desconocemos muchos detalles⁴ (Sánchez Moreno, 2017: 63-64).

4. Plutarco (Mario, 6); Apiano (*Iber.*, 99-100); Eutropio (iv, 27); Valerio Máximo (vi, 9, 3); Obsequente (41, 42, 46).

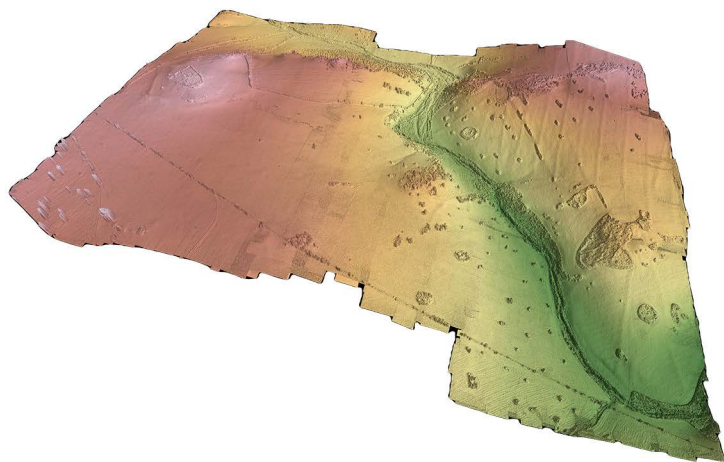


Figura 22. Modelo digital de terreno en relieve del complejo arqueológico del Pedrosillo generado a partir de la fotogrametría visto desde el noreste. Se aprecia la disposición de estructuras en ambas vertientes del arroyo.

7. Otros recintos del siglo II aC. Las novedades arqueológicas del complejo de Renieblas (Soria)

Sin duda, uno de los complejos militares romanos mejor conocidos del siglo II aC es el constituido por los recintos militares de la *circumvallatio* numantina y el vecino yacimiento de Renieblas. Las intervenciones de Schulten entre 1909 y 1912 en el cerro Talayón de Renieblas, ubicado a unos 8 km al este de la ciudad de Numancia, identificaron los restos de cinco campamentos romanos parcialmente superpuestos que se extendían por toda la ladera de la colina (Schulten, 1929).

A partir de la búsqueda en las fuentes clásicas de las referencias de la presencia de Roma en Numancia o su territorio, Schulten relacionó los campamentos I y II con la campaña de Catón en 195 aC, pero no explica el motivo de la construcción de los dos campamentos el mismo año y en el mismo lugar (Morillo, 1991:

153). Para el investigador alemán, el primero de ellos, con planta irregular de tendencia poligonal, presentaba una superficie de 12 ha, delimitado por un muro de piedra de 2 a 2,5 m de espesor y jalonado por torres cuadrangulares interiores. Las construcciones interiores estaban dotadas de zócalos pétreos, motivo que llevó a Schulten a plantear que sería un campamento de invierno (Schulten, 1929: 33-39). Muy semejante es el recinto II, también irregular y rodeado por una muralla de unos 2 m de anchura, con torres adosadas, del que se conserva menos de la mitad de su perímetro. En este caso, Schulten plantea que sería un campamento de verano ante la aparente carencia de estructuras interiores de piedra (Schulten, 1929: 39-40). Sin embargo, el único argumento para la datación de ambos recintos es la mención de Aulo Gelio (16. 1. 3) de una conversación de Catón donde el cónsul menciona que, al regreso de su viaje al valle del Ebro desde la Mese-

ta, se detuvo junto a Numancia. Incluso recientemente, Luik apunta que la datación de Renieblas II está totalmente abierta (Luik, 2002: 771; Jiménez et al., 2018).

De cualquier manera, las evidentes semejanzas constructivas entre ambos, tanto en lo relativo a la planta como a la tipología y el sistema constructivo de defensas y puertas, nos indican una cronología muy cercana en el tiempo (Dobson, 2008: 385).

El campamento III es también poligonal, de 49 ha, con un anexo o prolongación hacia el sureste. Más adelante, nos ocuparemos con detalle de este recinto. Schulten lo considera unos *castra hiberna* del año 153-152 aC partiendo de un texto de Apiano (*Iber.*, 46-47) en el que afirma que el cónsul Nobilior levantó su campamento a 24 estadios de Numancia, distancia que *grosso modo* se corresponde con los casi 8 km que separan Renieblas de la ciudad arévaca (Schulten, 1929: 41; Morillo, 1991: 153; Luik, 2002: 772).

Finalmente, los campamentos IV y V responden a un modelo constructivo bien diferente. El primero es rectangular con esquinas en ángulo recto, con una extensión de 58,9 ha. Está protegido con muros de piedra sin torres de unos 3 m de espesor, con *tituli* frente a las puertas y un supuesto *braquion* protegiendo el acceso al río Merdancho. Schulten lo interpreta como un campamento de verano edificado en el 74 aC por Cn. Pompeyo (1929: 137-145). Dobson no descarta que pudiera pertenecer a Q. Pompeyo Aulo (141 aC) y C. Hostilio Mancino (137 aC) (2008: 386-387).

Por lo que se refiere a Renieblas V, presenta una morfología muy semejante, que en este caso se extiende por una superficie de 61,2 ha. Sus murallas presentan 4 m de espesor, que se amplían en

algunas zonas hasta los 4,5 m. Están construidas mediante un doble paramento de piedras trabadas con argamasa y cuentan con torres interiores rectangulares de 5-6 m de anchura. Se conservan los cimientos pétreos de las construcciones interiores (*contubernia, horreum*), lo que lleva a Schulten a considerarlo unos *castra hiberna* pompeyanos del invierno del 75-74 aC (1929: 146-155) (figura 23).

Las carencias metodológicas de Schulten y su excesiva dependencia de las fuentes clásicas han planteado no pocas objeciones a las cronologías del investigador alemán, tanto a partir del estudio de materiales como de la técnica de castrametación (cf. Morales y Morillo, 2020: 189). En los últimos años, se abre camino la confirmación a la datación de los dos últimos recintos durante el conflicto sertoriano, a partir de la publicación y reinterpretación de materiales (Luik, 2002; Gómez-Pantoja y Morales, 2002; 2008) o la técnica de castrametación (Morillo et al., 2017: 194; Morillo y Sala Sellés, 2019: 56).

Las últimas investigaciones nos han permitido replantear parcialmente la cronología del campamento III de Renieblas (Morales y Morillo, 2020). Schulten no tiene ninguna duda de la datación del recinto III de Renieblas durante las campañas del 153 aC del cónsul C. Fulvio Nobilior. Las referencias de la distancia del campamento del cónsul respecto a Numancia y su coincidencia con Renieblas, unido a la solidez constructiva de Renieblas III, que lo identifica claramente como *castra hiberna*, le llevaron a aceptar esta identificación. Los materiales arqueológicos propiamente dichos fueron un argumento de segundo orden para el investigador alemán. El marco cronológico establecido para los recintos poste-

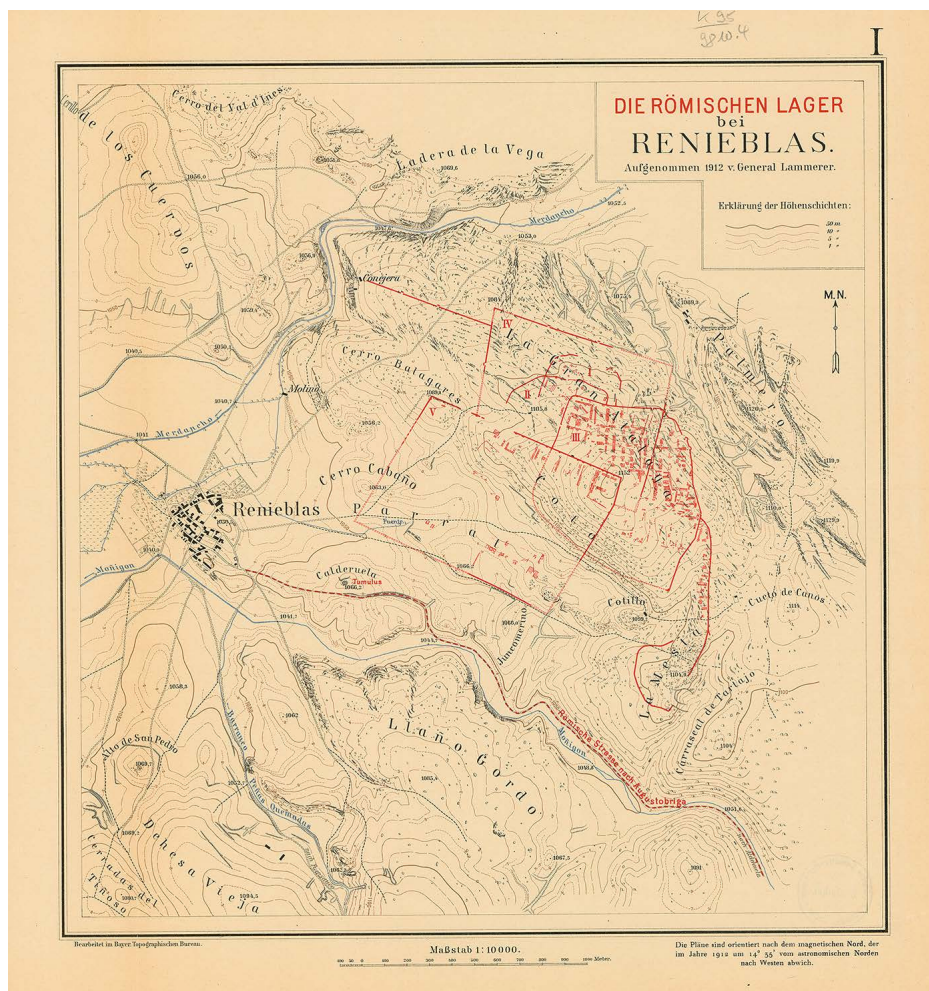


Figura 23. Planimetría general de la Gran Atalaya de Renieblas con los campamentos (Schulten 1929: lám. I).

riores (Renieblas IV y V) fue la época sertoriana.

No obstante, sin negar en ningún momento la construcción de Renieblas III en época de Nobilior ni la datación sertoriana de Renieblas IV y V, que se ve confirmada por recientes hallazgos (Luik, 2002; Gómez-Pantoja y Morales, 2002;

Morillo et al., 2017: 194), existen numerosas contradicciones y aspectos no resueltos en la secuencia de ocupación de este complejo yacimiento que tal vez nunca puedan resolverse (Morillo, 2008; 2014; Morillo y Adroher, 2014a, 2014b; Morillo y Morales, 2015, 2020; Morillo et al., 2017: 189-190; Morales, 2021).

En primer lugar, las propias fuentes clásicas, concretamente Apiano (*Ib.*, 87), señalan la existencia de un recinto militar de Escipión anterior a los campamentos de la *circumvallatio* y situado a mayor distancia que estos de Numancia, pero en sus proximidades, cuestión silenciada por Schulten. En ningún momento se indica su posición. Apiano no vuelve a referirse a este campamento «primigenio», pues a partir de ahora centra su atención en el asedio y en Numancia. Sin embargo, es

posible que este recinto siguiera funcionando y sirviera también de base logística durante los trabajos de levantamiento de la circunvalación y a lo largo de todo el tiempo que duró el sitio.

En cualquier caso, una campaña militar de tal envergadura (Apiano habla de 60.000 combatientes en *Ib.*, 92) debía necesitar un campamento de retaguardia no demasiado alejado del teatro de operaciones junto a la ciudad arévaca. Los dos campamentos y siete fuertes del cerco

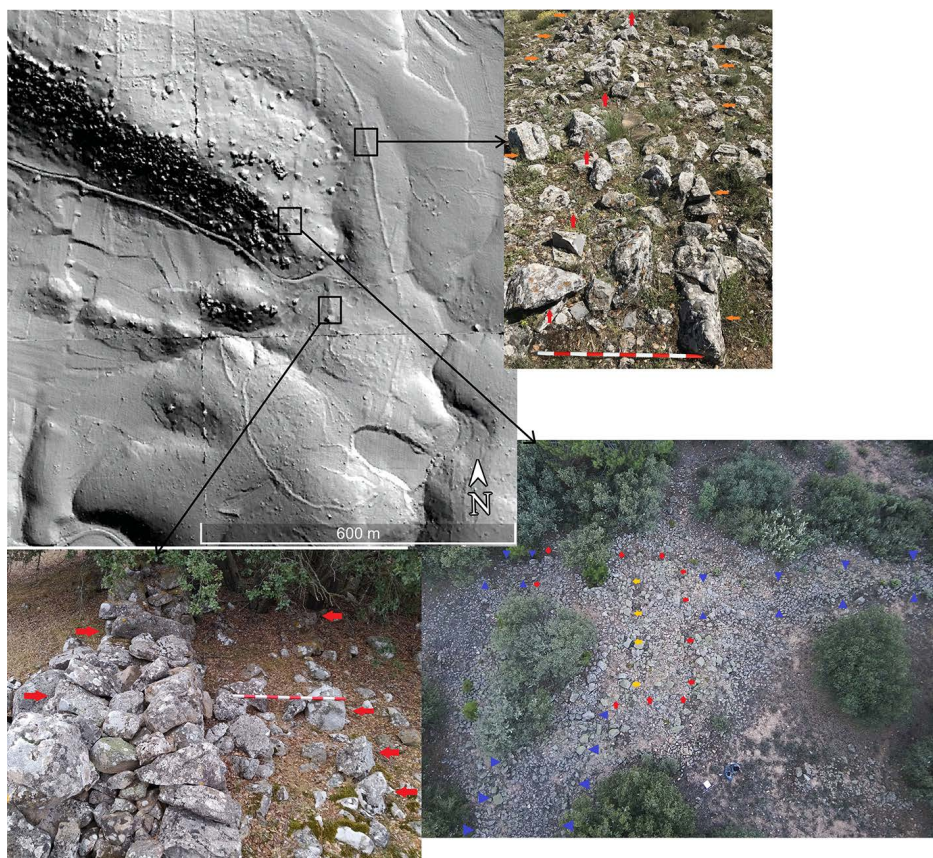


Figura 24. Evidencias arqueológicas de la muralla del anexo del campamento III de Renieblas (septiembre de 2020). Sector septentrional.

nunca pudieron albergar la totalidad de las tropas y pertrechos necesarios para una campaña invernal de asedio perfectamente planificada por Escipión. Las excelentes condiciones que ofrecía Renieblas en este sentido ya habían sido explotadas por Roma anteriormente. Se encuentra cerca, pero a la distancia suficiente para prevenir un posible ataque y ejerce un amplio dominio visual respecto a la ciudad arévaca y la mayor parte de los recintos de la *circumvallatio*. Resulta difícil creer que Escipión hubiera pasado por alto las posibilidades de este antiguo asentamiento de Nobilior para establecer su campamento base.

El propio Schulten señala las grandes semejanzas constructivas que existen entre Renieblas III y los recintos militares y el muro de la *circumvallatio*, tanto referente a arquitectura defensiva (edilicia de la muralla, distancia entre torres) como a organización interna, que se ajusta casi perfectamente a las normas polibianas (Schulten, 1929: 42 y 1.951). En algunos lugares de la muralla, construida con dos paramentos y un relleno interior, se detec-

tó un muro central paralelo a los paramentos externos a manera de espina dorsal que compartimenta en dos módulos diferentes el sistema constructivo interior de la muralla, destinado, sin duda, a darle una mayor solidez y permitir una mayor altura (figura 24). Schulten relaciona este tipo de obra con la documentada en algunos tramos de la circunvalación escipiónica cerca de Peña Redonda y Dehesilla. Y resulta perfectamente apreciable aún en el anexo del campamento III (campamento VI para Dobson), cuyo trazado, que quedó inconcluso tras los trabajos de Schulten, hemos podido asimismo completar recientemente mediante LiDAR (Morillo y Morales, 2020: 198-201) (figura 25).

A lo que podemos añadir asimismo las semejanzas entre el registro material entre ambos conjuntos, aunque la carencia de estratigrafías no nos permitirá nunca establecer una secuencia comparativa entre patrones de circulación de monedas o cerámicas, limitándonos a consideraciones y repeticiones en el registro arqueológico material, como hemos expuesto en su lugar (Morillo y Morales, 2020: 202-

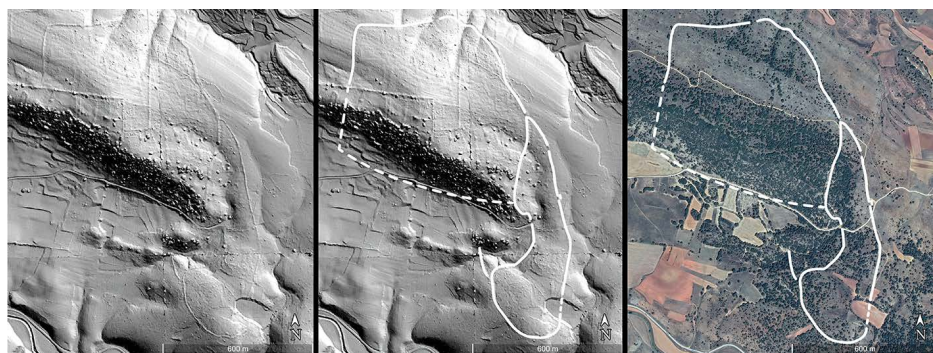


Figura 25. Imagen LiDAR del sector oriental del complejo militar de Renieblas, en el que se aprecia el campamento III y su anexo; b. Imagen LiDAR con recreación de las murallas del campamento III y su anexo; c. Planimetría de campamentos III de Renieblas y su anexo a partir de LiDAR geoposicionada sobre imagen de Google Earth (C. Pereira).

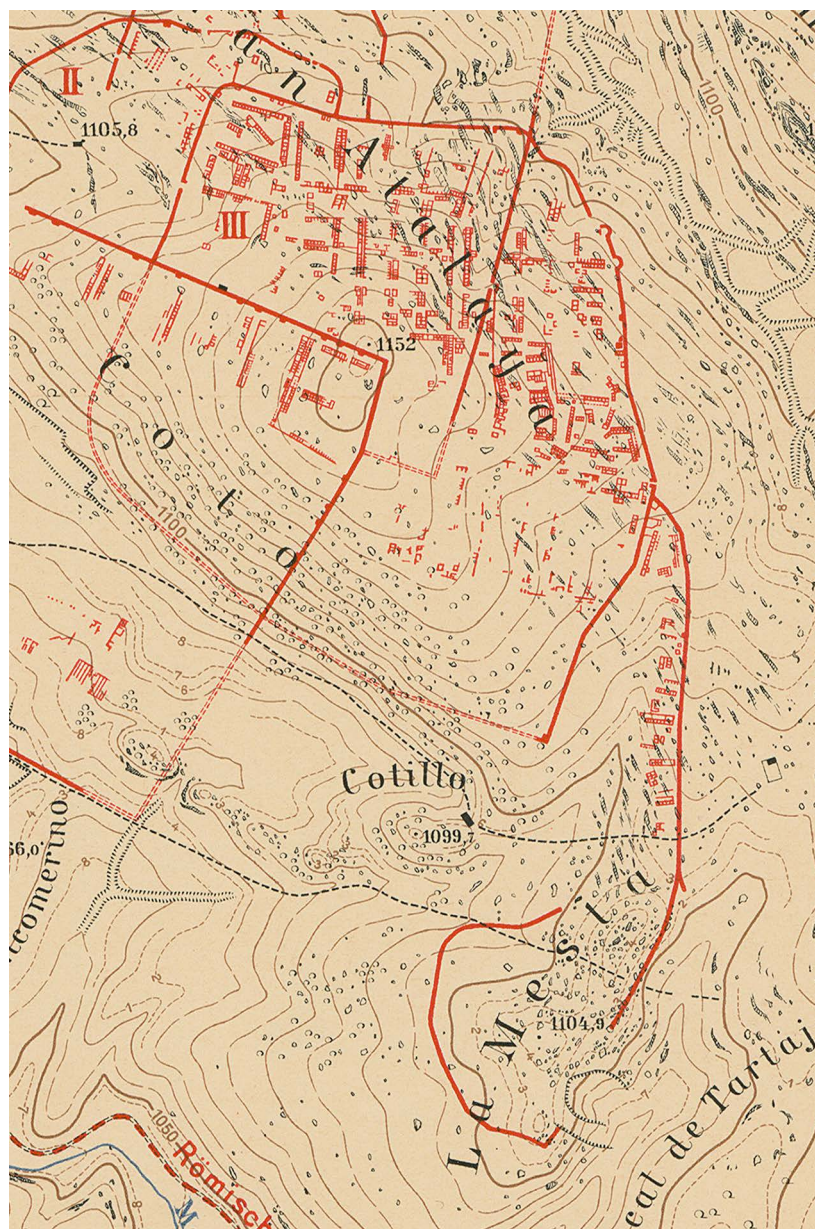


Figura 26. Planimetría del recinto III de Renieblas con su anexo (campamento VI de Dobson) al sureste (Schulten, 1929, lám. I detalle).

208). El hallazgo de una bala de honda con una marca relacionada claramente con tropas etolias en Renieblas (Gómez-Pantoja y Morales, 2008) o la abundante presencia de victoriatos de las últimas series (RRC 53/1, RRC 67/1, RRC 166/1), hoy en día interpretados como imitaciones hispanas posteriores en varias décadas a las fechas oficiales de emisión con vocación de *moneta militaris* para el pago a tropas (Marchetti, 1978: 386-399; García-Bellido, 1986; Lechuga Galindo, 1986: 65-68), nos permiten relacionar Renieblas con las tropas escipiónicas (Morillo y Morales, 2020: 205-208).

Ya hace algunos años, venimos sugiriendo que el campamento base de Escipión debió establecerse en Renieblas, en particular con el campamento III a partir de ciertos indicios circunstanciales o evidencias de tipo arquitectónico y estratégico (Morillo y Morales, 2015: 295; Morillo et al., 2017: 189-190). Aceptar

esta hipótesis significaría que los *castra hiberna* de Nobilior del 153-152 aC fueron más tarde reocupados como campamento base por Escipión, veinte años después, en el 134-133 aC, lo que implica que estaríamos ante un recinto militar bifásico (Morillo y Morales, 2020: 208-209) (figura 26).

Curiosamente, un trabajo aparecido justo a la vez que el nuestro sobre las últimas intervenciones desarrolladas por A. Jiménez y J. Bermejo en el sector donde se encuentra el campamento III con el campamento II, supuestamente anterior, se propone la sincronía temporal entre ambos recintos. El campamento II habría sido un anexo del campamento III, al igual que el anexo (campamento VI) del que aquí nos hemos ocupado. Sin embargo, los autores parecen decantarse por una cronología preescipiónica para el campamento III y sus anexos (Jiménez et al., 2020).

Referencias bibliográficas

- ALFARO, C. (1997). «Las emisiones feno-púnicas». En: ALFARO, C.; ARÉVALO, A.; CAMPO, M.; CHAVES, F.; DOMÍNGUEZ, A.; RIPOLLÈS, P. P. (eds). *Historia monetaria de Hispania Antigua*. Madrid: Jesús Vico, SA, 50-115.
- ASENSIO ESTEBAN, J. A. (2006). «El gran aparejo en piedra en la arquitectura de época romana republicana en la provincia Hispania citerior: el opus silicium y el opus quadratum». *Salduie*, 6, 117-159.
- BELLÓN, J. P.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; GÓMEZ, F. (eds.). (2015). *La Segunda Guerra Púnica en la península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*. Jaén: Universidad de Jaén.
- BERROCAL, L. (2018). «The Lusitanian Wars, a faceless conflict from the Archaeology of the 2nd century BC». En: MOREIRA, N.; DERDERIAN, M.; BISSONNETTE, A. (eds). *Fields on conflict. Conference 2018/PEQUOT Museum. Conference Proceedings 4*. Mashantucket (CT): Pequot Museum.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2002). *Circulación monetaria en el área occidental de la península Ibérica. La moneda en torno al "Camino de la Plata"*. Montagnac: Monique Mergoill.

- (2014). «Huellas militares numismáticas en el Occidente peninsular». En: CADIOU, F.; NAVARRO, M. (eds.). *La guerre et ses traces. Conflicts et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-ter siècle av. J.-C.)*. Mémoires, 37. Burdeos: Ausonius Éditions.
- BLOOD, K.; LAX, A.; WELFARE, H. (1999). «Analytical survey of the fort and its environ». En: BIDWELL, P.; SNAPE, M.; CROOM, A. *Hardknott Roman Fort, Cumbria, including an account of the excavations by the late Dorothy Charlesworth*. CWAAS, Research Series, 9. Kendal: Cumberland and Westmorland Antiquarian and Archaeological Society.
- BRACONI, P. (2001). «Emplecton». *Annali di Archeologia e Storia Antica, Nuova Serie*, 8, 105-118.
- CADIOU, F. (2008). *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (2015). «Una nueva fortificación de época republicana en Empúries. Una base militar para la conquista de Hispania». En: BENDALA, M. (ed.). *Los Escipiones en Hispania*. Alcalá de Henares: Museo Regional de la Comunidad de Madrid.
- CERDEÑO, M.^a L.; GAMO, E. (2016). «Estudio preliminar del campamento romano de La Cabeza del Cid (Hinojosa, Guadalajara, España)». *Complutum*, 27 (1), 169-184.
<<https://doi.org/10.5209/CMPL.53221>>
- DOBSON, M. (2008). *The Army of the Roman Republic. The second century BC, Polybius and the camps at Numantia, Spain*. Oxford: Oxbow Books.
- (2014). «Tents, huts or houses? Soldiers' accommodation at Numantia. The work of Adolf Schulten and beyond». En: CADIOU, F.; NAVARRO CABALLERO, M. (eds.). *La guerre et ses traces. Conflits et société en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-ter s. av. J.-C.)*. Burdeos: Ausonius.
- DRIEL-MURRAY, C. van (2017). «Warm and dry: a complete Roman tent from Vindolanda». En: MOULD, Q. (ed.). *Leather in Warfare: Attack, Defence and the Unexpected*. Leeds: Royal Armouries Museum in Leeds.
- GALEANO CUENCA, G.; GIL FERNÁNDEZ, R. (1998). «Sobre algunos bronceos romanos del museo de Priego de Córdoba». *Antiquitas*, 9, 55-60.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (1986). «A hub from ancient Spain». *Numismatic Chronicle*, 146, 76-84.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P.; BLÁZQUEZ, C. (2001). *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Madrid: CSIC.
- GÓMEZ-PANTOJA, J.; MORALES, F. (2002). «Sertorio en Numancia: una nota sobre los campamentos de la Gran Atalaya». En: MORILLO, A. (coord.). *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius, 5, Madrid: CSIC y Polifemo.
- (2008). «Los etolios en Numancia». *Salduie*, 8, 37-58.
- GORGES, J.-G.; RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2004). «De Lusitanie en Bétique: Regina et le réseau routier romain entre Guadiana et Sierra Morena». En: GORGES, J.-G.; CERRILLO, E.; NOGALES, T. (eds.). *Las comunicaciones en Lusitania romana (V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana, Cáceres, 2002)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- (2006). «Un probable complejo militar romano de época republicana en la Beturia Túrduła: notas preliminares sobre el campamento del "Pedrosillo" (Casas de Reina, Badajoz)». En: MORILLO, A. (ed.). *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León.
- (2009). «Les guerres lusitaniennes entre mythe, histoire et réalité: réflexions autour du complexe militaire romain du "Pedrosillo" (Casas de Reina, Badajoz, Espagne)». En: GORGES, J.-G.; D'ENCARNAÇÃO, J.; NOGALES, T.; CARVALHO, A. (eds.). *Lusitânia romana. Entre o mito e realidade. Actas da IV Mesa Redonda Internacional sobre a Lusitânia Romana*. Cascais: Câmara Municipal de Cascais.
- GORGES, J. G.; MORILLO, A.; RODRÍGUEZ MARTÍN, G.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2009). «Le campement romano-républicain du "Pedrosillo" (Casas de Reina, Badajoz, Espagne) à

- l'épreuve des sondages: premiers résultats de la campagne 2006». En: MORILLO, A.; HANEL, N.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (eds.). *Limes XX. Actas del XX Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana*. Anejos de Gladius, 13. Madrid: CSIC y Polifemo.
- GORGUES, A.; RUBIO RIVERA, R.; BERTAUD, A. (2014). «La Cerca de Aguilar de Anguita (Guadalajara, Espagne): un camp militaire romain d'époque républicaine? L'apport des nouvelles fouilles». En: CADIOU, F.; NAVARRO, M. (eds.). *La guerre et ses traces. Conflicts et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-1er s. av. J.-C.)*. Mémoires, vol. 15. Burdeos: Ausonius.
- HERAS MORA, F. J. (2009). «El Santo de Valdetorres (Badajoz, España). Un nuevo enclave militar romano en la línea del Guadiana». En: MORILLO, A.; HANEL, N.; MARTÍN, E. (eds.). *Limes XX. Actas del XX Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana*. Anejos de Gladius, 13. Madrid: CSIC y Polifemo.
- HUTHER, S. (2014). *Der römische Weibezirk von Osterburken III. 1. 2. Die Holzbauwerke*. Text. Darmstadt: Landesamt für Denkmalpflege im Regierungspräsidium Stuttgart -Konrad Theiss verlag.
- JIMÉNEZ, A. (2014). «Ejército y moneda en Numancia. El campamento III de Renieblas». En: CADIOU, F.; NAVARRO, M. (eds.). *La guerre et ses traces. Conflicts et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-1er s. av. J.-C.)*. Mmoires, 15. Burdeos: Ausonius.
- JIMÉNEZ, A.; BERMEJO, J.; LICERAS, R.; MORENO, F.; TARDIO, K. (2018). «Archaeological perspectives on the siege of Numantia. The new fieldwork Project at the Roman camps at Renieblas (Spain, 2nd-1st centuries BC)». En: *Conflict Archaeology. Materialities of Collective Violence from Prehistory to Late Antiquity*. Abingdon-Nueva York: Routledge.
<<https://doi.org/10.4324/9781315144771-11>>
- JIMÉNEZ, A.; BERMEJO, J.; VALDÉS, P.; MORENO, F.; TARDIO, K. (2020). «Renewed work at the Roman camps at Renieblas near Numantia (2nd-1st c. BC)». *Journal of Roman Archaeology*, 33, 4-35.
- JOLY, M.; BARRAL, Ph. (2001). «Le castellum 11». En: REDDÉ, M.; SCHNURBEIN, S. von (dirs.). *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*. 1. *Les fouilles*. París: De Boccard.
- JONES, R. H. (2012). *Roman camps in Britain*. The Hill, Stroud: Amberley.
- KÜHLBORN, J. S. (2008). *Oberaden, Stadt Bergkamen, Kreis Unna, und Beckinghausen, Stadt Lünen, Kreis Unna*. Römerlagen in Westfalen, 3. Münster: Merkur Druck GmbH & CO. KG, Detmold.
- (2009). *Anreppen, Stadt Delbrück, Kreis Paderborn*. Römerlagen in Westfalen, 4. Münster: Merkur Druck GmbH & CO. KG, Detmold.
- LECHUGA GALINDO, M. (1986). *Tesorillos de moneda romano-republicana de la región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- LUGLI, G. (1957). *La tecnica edilizia romana, con particolare riguardo a Roma e Lazio*. Roma: Giovanni Bardi.
- LUIK, M. (1997). «Die römischen Militäranlagen der Iberischen Halbinsel von der Zeit der Republik bis zum Ausgang des Prinzipats. Ein Forschungüberblick». *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum Mainz*, 44, 213-275.
- (2002). *Die Funde aus den Römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*. Maguncia: Römisch-German. Zentralmuseum.
- MARCHETTI, P. (1978). *Histoire économique et monétaire de la Deuxième Guerre Punique*. Bruselas: Palais des Académies.
- MARTÍNEZ VELASCO, A. (2011). «Conquista y romanización en La Mancha y el Campo de Montiel: el campamento romano de El Real (Campo de Criptana, CR)». *Revista Estudios Campo de Montiel*, 2, 57-94.
- MORALES HERNÁNDEZ, F. (2021). «Comentarios en torno a las dos llegadas de Escipión a Numancia: deconstruyendo a Schulten». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 29, 53-110.

- MORALES HERNÁNDEZ, F.; MORILLO, A. (2020). «Nuevas aportaciones sobre el Campamento III de Renieblas (Soria) ¿castra de Nobilior o castra de Escipion?». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 46, 187-214.
<<https://doi.org/10.15366/cupauam2020.46.007>>
- MORILLO, A. (1991). «Fortificaciones campamentales de época romana en España». *Archivo Español de Arqueología*, 64, 135-190.
- (2003). «Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana». En: MORILLO, A.; CADIOU, F.; HOURCADE, D. (eds.). *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto (Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales)*. León – Madrid: Universidad de León – Casa de Velázquez.
- (2008). «Criterios de identificación de campamentos romanos». *Salduie*, 8, 77-97.
- (2014). «Campamentos y fortificaciones tardorrepúblicas en Hispania. “Calibrando” a Sertorio». En: SALA, F.; MORATALLA, J. (eds.). *Las Guerras Civiles romanas en Hispania*. Alicante: Universidad de Alicante.
- (2016). «Campamentos y fortificaciones tardorrepúblicas en Hispania. Una nueva línea de investigación en arqueología militar romana». En: PERA, J.; VIDAL, J. (eds.). *Fortificaciones y control del territorio en la Hispania republicana*. Zaragoza: Pórtico.
- MORILLO, A.; ADROHER, A. (2014a). «Modelos de arquitectura defensiva e implantación territorial de los campamentos republicanos en Hispania». En: MATALOTO, R.; MAYORAL, V.; ROQUE, C. (eds.). *La gestación de los paisajes rurales entre la protohistoria y el periodo romano. Formas de asentamiento y procesos de implantación*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXX. Mérida: CSIC.
- (2014b). «El patrón arqueológico de carácter material: un criterio imprescindible de identificación de recintos militares romano-repúblicas». *Revista Cira Arqueológica*, 3, 25-43.
- MORILLO, A.; AURRECOECHEA, J. (2006). *The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*. León: Universidad de León.
- MORILLO, A.; MORALES HERNÁNDEZ, F. (2015). «Campamentos romanos de la Guerra de Numancia: la circunvalación escipiónica». En: BENDALA, M. (ed.). *Los Escipiones en Hispania*. Alcalá de Henares: Museo Regional CAM, 275-297.
- MORILLO, A.; SALA SELLÉS, F. (2019). «The Sertorian Wars in the conquest of Hispania: from data to archaeological assesment». En: FITZPATRICK, A. P.; HASELGROVE, C. (eds.). *The Archaeology of Caesar in Britain and Gaul. New Archaeological Perspectives*. Oxford – Philadelphia: Oxbow.
- MORILLO, A.; RODRÍGUEZ MARTÍN, G.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E.; DURÁN CABELLO, R. (2011). «The Roman Republican Battlefield at Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz, Spain). New research (2007)». *Conimbriga*, 1, 59-79.
- MORILLO, A.; MORALES HERNÁNDEZ, F.; DURÁN CABELLO, R. (2017). «Schulten y los campamentos romanos republicanos en Hispania: una mirada desde el siglo XXI. En: BAQUEDANO, E.; ARLEGUI, M. (eds.). *Schulten y el descubrimiento de Numancia*. Alcalá de Henares: Museo Regional de la Comunidad de Madrid – Museo Numantino.
- MORILLO, A.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E.; DURÁN CABELLO, R.; RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2021). «El campo de batalla tardorrepúblico del Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz). Campaña de 2010». En: PEREIRA, C.; ALBURQUERQUE, P.; MORILLO, A.; FABIÃO, C.; CHAVES, F. (eds.). *De Ilipa a Munda. Guerra e conflito no Sul de Híspania*. Lisboa: Universidade de Lisboa.
- MORILLO, A.; DURÁN CABELLO, R.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E.; RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2022). «El complejo militar romano republicano del Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz). ¿Un escenario de las Guerras Lusitanas?». *Lucentum*, xli, 1-32 (online first).
- OLDESTSTEIN, J. (1976). «Zur Ausrüstung römischer Auxiliareinheiten». *Berichte Römisch-Germanische Commission*, 57, 21-284.

- PADRÓS, C.; RUIZ DE ARBULO, J. (eds.). (2015). «Dossier: Castella i praesidia a la façana mediterrània de la Hispània tardorepublicana». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25, 229-325.
- PARRINELLO, S.; BERCIGLI, M.; BURSICH, D. (2017). «From survey to 3D model and from 3d model to "videogame". The virtual reconstruction of a Roman camp in Masada, Israel». *Dix-septième siècle*, 10 (19), 11.1-11.19.
- PERA, J.; VIDAL, J. (eds.). (2016). *Fortificaciones y control del territorio en la Hispania republicana*. Zaragoza: Pórtico.
- PERA, J.; RODRIGO, E.; ROMANÍ, N.; CARRERAS, C. (2019). «Puig Castellar de Biosca (Lleida). Una fortificación romana del siglo II aC en el noreste de la Hispania Citerior». *Gladius*, xxxix, 19-43.
<<https://doi.org/10.3989/gladius.2019.02>>
- PERALTA, E. (1999). «El asedio romano del castro de La Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de Aracellum». *Complutum*, 10, 195-212.
- POUX, M. (2008). «L'empreinte du militaire tardo-républicain dans les faciès mobiliers de La Tène finale». En: POUX, M. (ed.). *Sur les traces de César. Militaria tardo-républicains en contexte gaulois*. Bibracte, 14. Glux-en-Glenne: Bibracte, Centre Archéologique Européen.
- QUESADA SANZ, F. (2019). «El ejército romano republicano en la península Ibérica: nuevos hallazgos y líneas de investigación (1977-2017) (I): generalidades, revisiones de excavaciones clásicas, campos de batalla». *Índice Histórico Español*, 132, 121-167.
- QUESADA SANZ, F.; GÓMEZ, F.; MOLINOS, M.; BELLÓN, J. P. (2015). «El armamento hallado en el campo de batalla de las Albahacas-Baecula». En: BELLÓN, J. P.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; GÓMEZ, F. (eds.). *La Segunda Guerra Púnica en la península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*. Textos CAAI, 7. Jaén: Universidad de Jaén.
- QUILICI, L.; QUILICI GIGLI, E. (eds.). (2001). *Fortificazioni antiche in Italia*. Roma: Quasar.
- REDDÉ, M. (1995). «Titulum et Clavicula. A propos des fouilles récentes d'Alésia». *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 46, 349-356.
- REDDÉ, M.; SCHNURBEIN, S.; BARRAL, Ph. von; BÉNARD, J.; BROUQUIER-REDDÉ, V.; GOGUEY, R.; JOLY, M.; KÖELER, H.-J.; PETIT, Ch. (1995). «Fouilles et recherches nouvelles sur les travaux de César devant Alésia (1991-1994). Neue Ausgrabungen und Forschungen zu den Belagerungswerken Caesars um Alesia (1991-1994)». *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 76, 73-158.
- RICHMOND, I. A. (1962). «The Roman Siege-Works of Masada, Israel». *Journal of Roman Studies*, 52, 142-155.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, P.; IÑESTA, J. (1984). «Las Dehesillas». Un yacimiento prerromano en el término municipal de Higuera de Llerena (Badajoz). Materiales de superficie». *Norba*, 5, 17-28.
- SALA SELLÉS, F. (2016). *Romans contra Romans. Sertori i les guerres civils en el sud-est d'Hispania*. Alicante: Universidad de Alicante.
<<http://dx.doi.org/10.14198/2017.Romans-contra-romans>>
- SALA SELLÉS, F.; MORATALLA, J. (2014). (eds.). *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante: Universidad de Alicante – MARQ.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (2017). «Las Guerras Celtibérico-Lusitanas (114-93 aC) y su dimensión geopolítica». En: PRINCIPAL, J.; ÑACO, T.; DURÁN, M.; MESTRES, I. (eds.). *Roma en la península Ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*. Col. Instrumenta, 56. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- SCHNURBEIN, S. von (2001). «Camps et castella». En: REDDÉ, M.; SCHNURBEIN, S. von (dirs.). *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*. 1. *Les fouilles*. París: De Boccard.
- SCHULTEN, A. (1927). *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*. III. *Die Lager des Scipio*. München: Von F. Bruckmann A.-G.

- (1929). *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. IV. Die Lager bei Renieblas*. Múnich: Von F. Bruckmann A.-G.
- (1933). «Masada: Die Burg des Herodes und die Römischen Lager, mit einem Anhang; Beth-
Ter». *Sonderdruck aus der Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 56. Leipzig: J. C.
Hinrich'sche Buchhandlung.
- UNZUETA, M.; OCHARAN, J. A. (1999). «Aproximación a la conquista romana del Cantábrico
oriental: el campamento y/o campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava)». En: IGLE-
SIAS, J. M.; MUÑIZ CASTRO, J. A. (eds.). *Regio Cantabrorum*. Santander: Caja Cantabria.
- VILLARONGA, L. (1973). *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona: Sección Numismática del
Círculo Filatélico y Numismático.